



UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**Caracterización del embarazo en la adolescencia en siete jóvenes de capas
medias en Cali**

Trabajo de grado

Samir Sandoval Sánchez

Cali, Valle del Cauca. Junio de 2015.

**Caracterización del embarazo en la adolescencia en siete jóvenes de capas
medias en Cali**

Samir Sandoval Sánchez

Directora del trabajo de grado:

Rosa Emilia Bermúdez Rico

PhD en Estudios de Población

Universidad del Valle

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

CALI

2015

Dedicatoria.

A mis padres, quienes siempre me han brindado su apoyo, amor y sabiduría para sacar lo mejor de mí mismo en los momentos más prósperos y en los más difíciles.

Agradecimientos.

A los profesores(as) de la Facultad de Ciencias sociales y Económicas y demás profesores de la Universidad por compartir su voluntad de conocimiento, y colaboración académica y humana. Especialmente a la profesora y maestra Rosa Emilia Bermúdez, por su acompañamiento constante en el proceso de elaboración de este trabajo.

Agradezco a mis familiares, amigos(as) y compañeros(as), que participaron del desarrollo de esta monografía.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN:.....	4
Planteamiento del problema de investigación: adolescentes de capas medias en situación de embarazo.....	5
OBJETIVOS:	12
Diseño metodológico:	12
Capítulo I	19
LA POBLACIÓN JOVEN EN EL CONTEXTO URBANO.	19
1.1 Las “Juventudes” de capas medias en las teorías urbanas:	20
2. Reflexiones finales:.....	24
Capítulo II:	26
JOVENES DE CAPAS MEDIAS: SEXUALIDAD Y RELACIONES AMOROSAS.	26
1. Introducción:	26
1.1 Nuevas configuraciones de la identidad de clase social:.....	30
2. Nuevas sexualidades.....	32
3. “ <i>La transformación de la vida privada</i> ”: procesos de democratización entre los géneros que se expresan en la vida pública.....	33
3.1 Reflexiones finales:	37
Capítulo III:	38
CARACTERIZACIÓN DEL EMBARAZO EN ADOLESCENTES DE CAPAS MEDIAS EN CALI.....	38
1. Antecedentes del embarazo en la adolescencia.	40
2. Caracterización de adolescentes en situación de embarazo pertenecientes a capas medias:	49
3. Condiciones en las que se presenta el embarazo adolescente: deseado, no deseado e “inesperado”	60
4. Dinámicas familiares, residenciales, configuraciones de pareja y madre-solterismo:	68
4.1 Condiciones de vida y embarazo en la adolescencia:	78
5. Adolescentes en embarazo en condición familiar migrante:	81
CONSIDERACIONES FINALES.....	93
BIBLIOGRAFÍA:	98

INTRODUCCIÓN:

“La transición demográfica” es un fenómeno social que consiste en la reducción de las tasas de fecundidad, así como la disminución de las tasas de mortalidad, que se ha presentado en las sociedades contemporáneas. Este proceso incide en el aumento de la esperanza de vida, así como cambios en las configuraciones familiares y de pareja, pues por un lado se tienen hogares con un menor número de miembros en comparación con las familias de principio de siglo, así como también se da un aumento en las relaciones afectivas establecidas por las personas durante su trayectoria vital, dándose que las relaciones de pareja sean establecidas a un plazo relativamente corto en contraste con las relaciones afectivas de generaciones anteriores que podían durar incluso toda la vida (Flórez, Carmen Elisa: 1990). De esta forma, el ciudadano contemporáneo contempla la sexualidad con fines de placer más que de reproducción y la maternidad o paternidad tiende a postergarse, pues las dinámicas laborales contemporáneas (flexibilidad, precariedad, riesgo, etc.) no ofrecen la suficiente estabilidad económica (y de tiempo) para la crianza de un recién nacido o una relación que dure toda la vida (Beck & Beck-Gernsheim, 1998). La inserción femenina al mercado educativo y laboral que conlleva a una “doble responsabilidad femenina”, en el ámbito doméstico como en el extra-doméstico (García & Oliveira: 2006), también genera en algunas mujeres el deseo de postergar las responsabilidades de la maternidad, así como puede ocasionar conflictos entre los miembros de la pareja lo que desemboca en violencia simbólica o rupturas (Beck & Beck-Gernsheim, 1998).

De este modo, el embarazo durante la adolescencia se constituye como un fenómeno social que va contra las tendencias reproductivas de las sociedades contemporáneas, como se dijo, producto de la transición demográfica, pues los adolescentes en situación de embarazo tendrían roles paternos y maternos, además de los roles propios del

mercado laboral y educativo que ya implican una carga de tiempo y energía (Margulis, 2008).

A lo largo de este trabajo, se explora la sexualidad y relaciones amorosas de los adolescentes de capas medias a partir de la situación de embarazo, con el fin de determinar los posibles factores de su comportamiento reproductivo, que podemos considerar como *contra-tendencia* de lo socialmente esperado en las sociedades contemporáneas desde el paradigma de la transición demográfica.

Se estudian los adolescentes de capas medias, pues estos además de encontrarse en un periodo de transición hacia la edad adulta, cuentan con condiciones socioeconómicas favorables que posibilitan el acceso a métodos anticonceptivos, métodos abortivos, información sobre dichos métodos y alto capital cultural transmitido por padres y madres que tienen títulos profesionales o tecnológicos y cuyos consumos en general son más sofisticados que los de sectores populares, es decir que, son adolescentes que se encuentran en un entorno en el cual tienen las condiciones necesarias para postergar la maternidad o paternidad, sin embargo, el fenómeno del embarazo en la adolescencia va en aumento en Colombia tanto para sectores populares, como para las capas medias.

Planteamiento del problema de investigación: adolescentes de capas medias en situación de embarazo.

Según los datos de la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS-2010), la cual se especializa en recoger la información sobre salud sexual y reproductiva y de población para la implementación de políticas públicas a nivel nacional, para el año 1995 la tasa de fecundidad adolescente era de 70 casos por mil, en el año 2000 era de 89 casos por mil, el pico más alto en el año 2005 es de 90 casos por mil y para el año 2010 se registraron 84 casos por mil (Tabla. No. 1), habiendo solo una reducción de 6 casos por mil para el 2010, es decir, que se ha presentado una tendencia al aumento. Al contrastar la tasa de fecundidad en Colombia con la del Reino Unido, por ejemplo, encontramos que la cifra que ofrece la Organización Mundial de la Salud (OMS) es de

26 casos por mil para el año 2009, siendo la tasa más alta de embarazos en adolescentes en Europa Occidental y de 4 casos por mil en los Países Bajos, siendo esta una de las tasas más bajas de Europa¹.

En el contexto latinoamericano encontramos las siguientes cifras de embarazos en adolescentes, aunque los datos corresponden a años entre 2001 y 2005, permiten establecer un contraste importante a considerar entre estos países. República Dominicana en el 2002 presentó 116 casos por mil; Nicaragua en el año 2001 presentó 119 casos por mil; Colombia en el año 2005 presentó 90 casos por mil. De otro lado, por debajo de la incidencia en el caso colombiano encontramos que Perú presentó 61 casos por mil en el año 2004 y Bolivia 84 casos por mil en el año 2003 (Flórez & Soto: 2006; 45). Esto nos indica que Colombia presenta cifras altas de embarazo en adolescentes no solo al contrastarse con países Europeos, sino que también al contrastarse con países latinoamericanos.

Como se presenta más adelante en la Tabla No. 2, los sectores populares son quienes aportan mayor número de casos a las cifras del embarazo en la adolescencia (33 casos por mil en 2005 y 30 casos por mil en 2010), sin embargo, las capas medias también presentaron cifras considerables (23 casos por mil en 2005 y 19 casos por mil en 2010), de modo que la diferencia del embarazo en adolescentes en cifras entre los sectores socioeconómicos bajos y medios no es tan amplia, pues la diferencia en casos entre ambas capas sociales es de 10 casos por mil en 2005 y 11 casos por mil en 2010. En contraste, los sectores socioeconómicos más altos, presentaron en el año 2005, 11 casos por mil, mientras que en el año 2010 presentaron 8 casos por mil. Lo que nos dice que el fenómeno del embarazo en la adolescencia es recurrente tanto en sectores socioeconómicos bajos y medios con cifras no muy distantes, mientras que para los sectores altos el fenómeno del embarazo en la adolescencia presenta menores tasas.

¹Embarazos en adolescentes: un problema culturalmente complejo. Boletín de la Organización Mundial de la Salud

Tabla No. 1. Embarazos en adolescentes: casos por mil para Colombia.				
Año	1995	2000	2005	2010
Casos por mil	70	89	90	84
Fuente: ENDS 2005 Y 2010.				

El problema de esta investigación es indagar sobre la situación del embarazo en adolescentes de capas medias y las implicaciones en las dimensiones *económica*, *laboral* y *educativa* de los adolescentes en situación de embarazo, siendo la pregunta de investigación la siguiente: **¿Cómo viven la situación de embarazo los adolescentes de capas medias de la ciudad de Cali?** El periodo de análisis para realizar la investigación (2000-2010)² se escogió teniendo en cuenta la importancia de realizar una descripción reciente del fenómeno del embarazo en adolescentes de capas medias, que permita describir el mecanismo de dicho fenómeno social, período en el que se ha señalado la ocurrencia del embarazo adolescente, fenómeno que ha ido en aumento en Colombia.

El periodo escogido está dentro del contexto contemporáneo, marcado fuertemente por el paradigma de la “*transición demográfica*”, que según Flórez (1990) consiste en la disminución generalizada de las tasas globales de fecundidad y a la vez de mortalidad. La tasa de mortalidad en Colombia pasó de 23.4 muertes por mil habitantes en 1905 a 5.5 en el año 2000 (Flórez & Méndez: 2000), a la par se ha presentado una disminución de la fecundidad, pues en Colombia se pasó de 6.4 niños por mujer a principios de siglo XX, en 1905, a 2.5 niños a finales de siglo XX (Flórez & Méndez: 2000). Este fenómeno de la transición demográfica junto a las dinámicas laborales de precariedad, riesgo, y flexibilidad, así como la mayor inserción femenina al mercado laboral y educativo ha generado cambios en las dinámicas de configuración familiar, por ejemplo el paradigma de la transición demográfica indica un aumento en la esperanza de vida,

²Durante este periodo ocurrieron los nacimientos de las madres adolescentes entrevistadas. También este periodo se caracteriza por tener las más altas cifras de embarazo en adolescentes en Colombia (ENDS 2005 Y 2010).

por lo que las relaciones de pareja se tornan de menor duración pues las personas tienen más probabilidades de estar con otras parejas a lo largo de su vida, lo que a su vez ha incrementado el número de hogares monoparentales, por otra parte, debido a los costos económicos y de tiempo que implica sostener una familia se ha reducido el tamaño de la familia y se han aumentado los hogares unipersonales, entre otros (Flórez, 1990) .

Otra categoría de análisis importante en este trabajo, es la adolescencia y juventud, la literatura sugiere que son invenciones históricas, culturales y sociales en la medida que responden a las necesidades o intereses de una época o sociedad específica, además, las categorías adolescencia y juventud corresponden más propiamente a estados que atraviesan los individuos, pues los sujetos simplemente viven las características de estas categorías de acuerdo a la época o generación en la que se encuentren, para luego pasar a otro estado etario que es la adultez con características diferentes a la adolescencia o juventud (Levi & Schmitt, 1995).

El embarazo en la adolescencia es un fenómeno social que se vive, juzga o interpreta de diferente forma, dependiendo de las características de la época o sociedad en la que se encuentre, por ejemplo, Oviedo & García (2011) exponen que en épocas anteriores era socialmente aceptado el embarazo en adolescentes, puesto que, ello constituía mano de obra para el sostenimiento familiar, además de que la esperanza de vida era muy baja, por lo que un embarazo en la adolescencia era considerado normal, posteriormente se convierte en una problemática social, en la medida de que se asocian

“problemas de salud en la gestación y el parto, que repercuten en la salud y el desarrollo de los hijos e hijas, en la suspensión prematura de la escolaridad, en el subempleo de las mujeres jóvenes, en la maternidad solitaria y en una menor estabilidad en las relaciones de pareja” (Oviedo & García: 2011).

El fenómeno del embarazo en la adolescencia se halla condicionado por diversos factores, entre ellos por el sector de clase o posición social que se ocupe, por ello, la

investigación que se desarrolla en este trabajo se centra en los adolescentes pertenecientes a los sectores socio-económicos intermedios de la ciudad de Cali. El interés de abordar la población adolescente de sectores medios surge en primer lugar, considerando la propuesta de Oviedo & García (2011) quienes abordan el fenómeno del embarazo en adolescentes en sectores populares a través de entrevistas y revisión teórica, encontrando que el embarazo en adolescentes en los sectores populares regularmente hace parte del proyecto de vida de las adolescentes, pues no conocen una realidad distinta, además de que predomina una fuerte ausencia de metas educativas y laborales, por lo que abordar el embarazo en adolescentes desde los sectores medios ofrecería otra hipótesis de este fenómeno social.

En segundo lugar, que para las capas altas el embarazo en adolescentes, no se encontraría tan relacionado a problemas de orden económico o educativo como sí para los demás sectores sociales (Ramírez, 2011). Inclusive, en familias de sectores medios podría no impactar la cuestión económica o educativa, puesto que, es un grupo social que reproduce prácticas y lógicas de las capas dominantes y tienen mejor estructuradas la dimensión económica y educativa (Ramírez, 2011), razón por la cual el trabajo indaga si el embarazo en adolescentes de sectores medios constituye, al igual que en los sectores populares, parte del proyecto de vida.

En tercer lugar, se realizó el estudio desde las capas medias teniendo en cuenta los tipos de *consumos, accesos y prácticas* de orden espacial y cultural, pues varían según gustos o capacidad de compra y ahorro, de acuerdo al sector socio-económico al que se pertenezca, según el estrato donde se consume o realicen prácticas espaciales y culturales, o desde Bourdieu (1997) según gustos heredados o adquiridos. Por ejemplo se observa que la ubicación y acceso a los principales teatros, museos, universidades reconocidas, entre otros espacios culturales o de consumo cultural de mayor referencia en la ciudad de Cali, se encuentran principalmente ubicados cerca a los sectores socioeconómicos medios y altos. De este modo, las condiciones y consumos de adolescentes en situación de embarazo son diferentes entre los diferentes sectores socio-económicos, de manera que nos enfocamos hacia las capas medias.

Por otra parte, se ha encontrado una relación entre un alto nivel educativo y/o mayores ingresos, con la disminución del embarazo en la adolescencia, así lo comprueba un estudio realizado en Brasil que arroja que el aumento de la participación femenina en el mercado laboral y la mayor inserción femenina en el campo académico han sido factores positivos en la reducción del fenómeno del embarazo en las adolescentes en los diferentes sectores sociales (Chagas & Aquino: 2002). Según datos de la ENDS del año 2005 y 2010 (Tabla 2 y 3), en Colombia también existe una relación entre un alto nivel socioeconómico y educativo con la disminución de la fecundidad en adolescentes.

Tabla No. 2. Porcentaje de adolescentes (15-19 años) que ya son madres o que están embarazadas por primera vez según estrato socioeconómico.		
Nivel socioeconómico	2005	2010
Más bajo	33	30
Bajo	26	27
Medio	23	19
Alto	14	14
Más alto	11	8
Fuente: ENDS 2005 Y 2010. Cuadro: Elaboración propia.		

En la Tabla No. 2, observamos los porcentajes del embarazo en adolescentes en relación con el nivel socioeconómico en Colombia, dándose que en las capas más bajas ocurre mayor incidencia del fenómeno (30% para el 2010) frente a la poca incidencia en los niveles más altos de riqueza (8% para el 2010). Aspectos a tener en cuenta pueden ser las diferencias en la capacidad económica para el acceso a los métodos de anticoncepción, así como cuestiones ligadas a los valores, el tiempo compartido con los padres y el *proyecto de vida menos estructurado* en los sectores populares (Oviedo & García 2011).

Tabla No.3.		
Porcentaje de adolescentes (15-19 años) que ya son madres o que están embarazadas por primera vez según nivel educativo,		
Según educación	2005	2010
Sin secundaria	53	55
Primaria	43	46.5
Secundaria	17	17.9
Superior	9	1.5
Fuente: ENDS 2005 Y 2010.Cuadro: Elaboración propia.		

En la Tabla No. 3 observamos los porcentajes del embarazo en adolescentes según nivel educativo, evidenciando que el fenómeno social del embarazo en la adolescencia puede verse disminuido mediante una mayor escolarización, puesto que, para el 2010, el porcentaje de adolescentes embarazadas o que ya fueron madres fue de 55% entre quienes no tenían estudios de secundaria, mientras que fue tan solo del 1,5 % entre las adolescentes que habían ingresado a la educación superior.

Vemos que hay una estrecha relación entre el nivel socioeconómico y el acceso a la educación en la incidencia del fenómeno del embarazo en la adolescencia, sin embargo, la cifra general de adolescentes embarazadas o que ya son madres también es alta para los sectores medios (19% para el 2010) a pesar de que el nivel educativo y cultural del círculo familiar de adolescentes pertenecientes a capas medias es relativamente alto, pues es técnico, tecnológico o universitario. Finalmente, se quiere explorar la causalidad del embarazo en la adolescencia en capas medias, en la medida de que sus miembros adolescentes cuentan con recursos para acceder a métodos anticonceptivos o abortivos, su círculo familiar cuenta con alto capital cultural y cuentan con tecnología de punta debido al elevado capital educativo de sus padres, entre otros.

OBJETIVOS:**General:**

Caracterizar siete casos de adolescentes de sectores socioeconómicos medios desde la situación de embarazo en la ciudad de Cali. Teniendo en cuenta las dinámicas de configuración familiar y de pareja, así como dinámicas laborales, educativas y de condiciones de vida a partir del embarazo en la adolescencia.

Específicos:

1. Analizar las dinámicas familiares, laborales y educativas de adolescentes de capas medias que vivieron la situación de embarazo.
2. Indagar por las configuraciones de pareja, las condiciones de vida y las dinámicas residenciales de las adolescentes de capas medias en condición de embarazo.

Diseño metodológico:

Para realizar la caracterización de los(as) adolescentes de capas medias en situación de embarazo en la ciudad de Santiago de Cali, hemos abordado dicho fenómeno social, teniendo en cuenta la heterogeneidad de la población adolescente perteneciente a capas medias, por lo que fue primordial realizar una revisión analítica de la categoría adolescentes y del concepto de clase media.

Durante la investigación se usaron principalmente metodologías cualitativas, ya que, se tuvo en cuenta la heterogeneidad de la población que se estudia, heterogeneidad que

por ejemplo es evidente al tener en cuenta los diferentes tipos de *juventudes*, que varían en sus características y *funciones*, según las condiciones culturales, políticas, económicas, sociales y tecnológicas en el que se inscriban los sujetos (Levi & Schmitt:1995), así mismo *las juventudes* pueden ser muy heterogéneas según el origen social o de clase (Margulis: 2008).

Tuvimos en cuenta también que los sectores socioeconómicos intermedios o capas medias³, tienen acceso privilegiado a una amplia variedad de bienes y servicios, consumos culturales, marcas de prestigio, modas y tecnologías a las cuales los adolescentes de sectores populares no tienen fácil acceso y los adolescentes de capas medias y altas seleccionan de forma más rigurosa⁴. En el acercamiento empírico tuvimos en cuenta estos elementos que sirven, como lo diría Bourdieu (1997), para distinguirse de otros grupos sociales con menor *status*. Además, encontramos que el mercado, al igual que el desarrollo científico está dirigido a la población de capas medias, pues son consumidores y transformadores clave de la estructura social (Harvey, David: 1977) y esto implica un alto grado de heterogeneidad en sus diversos tipos de consumo, creencias, estilo de vida, entre otros.

El método cualitativo nos permitió acercarnos a la población adolescente de capas medias en situación de embarazo, desde un momento específico de su biografía, el embarazo en la adolescencia, para indagar si hubo o no cambios en la configuración familiar, cambios en la relación de pareja, *impactos* en la vida de quienes asumieron la paternidad y la maternidad antes de la adultez, así como también permitió explorar las posibles *causas* o factores que posibilitan que esta población viva tal situación, entre las que se encuentran la ausencia o falencia de métodos anticonceptivos, las subjetividades de los sujetos de estudio, el nivel de escolaridad de las adolescentes,

³ A lo largo de este trabajo usamos de manera indiferenciada las categorías *capas medias*, *clase media* y *sector socioeconómico intermedio*, debido a la variedad conceptual hallada en la bibliografía para referirse a esta población, sin embargo, hacemos uso principal de la categoría *capas medias*.

⁴ Por ejemplo, las capas sociales privilegiadas tienen mayor y más fácil acceso a tecnologías de la información y comunicación (TIC), respecto a capas sociales menos favorecidas cuyo principal acceso se realiza desde instituciones educativas. En cuanto a consumos y prácticas culturales, se pueden encontrar diferencias en el acceso a museos, conciertos, obras de teatro, viajes, libros, incluso títulos académicos de los padres y propios, etc. Otras diferencias se pueden percibir en los consumos sofisticados, por ejemplo la marca o material de la ropa y accesorios, valor comercial del celular, etc.

entre otras. Finalmente, el método cualitativo permitió analizar aspectos biográficos de las adolescentes y sus parejas como lo son cambios físicos, dinámicas familiares, aspectos económicos y culturales a partir de la situación de embarazo.

Se procedió entonces teniendo en cuenta elementos del método biográfico a través del uso de entrevistas semiestructuradas a las adolescentes y, en algunos casos, a sus parejas, como forma de aproximarse a las subjetividades y vivencias del embarazo de las entrevistadas dentro de contextos y periodos particulares.

A continuación presentamos los criterios que se establecieron para la delimitación de las adolescentes de capas medias y algunos aspectos del método biográfico que se tuvieron en cuenta para las entrevistas semiestructuradas que se aplicaron⁵.

Criterios tipológicos para delimitar a las adolescentes de capas medias:

Desde la tradición Weberiana, el establecimiento de tipologías nos permite ordenar o clasificar diferentes poblaciones y fenómenos de la realidad social según sus características predominantes, ya sean explícitas o implícitas, siendo una herramienta importante para el análisis o la contrastación, sin embargo, es importante tener en cuenta que un “tipo ideal” en la investigación no siempre corresponderá exactamente con la realidad empírica, puesto que, el *modelo típico-ideal* “no es una hipótesis, pero quiere señalar una orientación a la formación de hipótesis. No constituye una exposición de la realidad, pero quiere proporcionar medios de expresión unívocos para representarla” (Weber, 1958; 79).

Según Velasco (2001), la construcción de tipologías consiste principalmente en tres procedimientos básicos:

“a) la selección, b) el recorte del objeto y c) la selección de nexos hasta formar una red causal. En este plano, cualquier relación causal se establece como una interpretación que formula como hipótesis relaciones causales que se distancian de la realidad” (Velasco, 2001; 299).

⁵ En los anexos se encuentra la guía de preguntas básicas usada en la investigación.

Velasco (2001) indica que debe haber una selección del fenómeno que se estudia, desglosarlo en sus variables para proceder a recortar el objeto, es decir, determinar para cada tipo propuesto unas características específicas que reduzcan el fenómeno a un número estrecho de categorías, y por último, establecer relaciones causales hipotéticas, pero que abarquen situaciones posibles de la realidad social.

En esta investigación, más que proceder a la formulación de *tipos ideales* exclusivamente desde la teoría vamos a formular “tipos empíricos”, es decir, que vamos a utilizar “la tipología como operación técnica de construcción empírica a través del tratamiento de una matriz de datos” (López-Roldan: 1996). Nuestra matriz de datos se obtuvo de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas, lo cual fue clave para aplicar también elementos del *método biográfico*.

De este modo, los elementos que se tuvieron en cuenta para la clasificación de la población adolescente de capas medias en situación de embarazo fueron:

Elementos para la clasificación de la población adolescente de capas medias:

- 1) *Nivel educativo del padre y de la madre.* Consideramos que para pertenecer a las capas medias en la ciudad de Cali, debe contar con títulos tecnológicos o profesionales, ya que, como lo expresa Wright (1983), en las sociedades de capitalismo avanzado también podemos hablar de “bienes de organización” y de “bienes de cualificación”. Los “bienes de organización” se refieren a la posición jerárquica en la empresa, mientras que los “bienes de cualificación” hacen referencia a las credenciales educativas. Según, Wright, ambos bienes permiten a quienes los detentan explotar al resto de la fuerza de trabajo, pero al mismo tiempo, sus propietarios son explotados por quienes detentan los bienes de capital.
- 2) *Nivel de ingresos.* Consideramos tener en cuenta este aspecto según el sujeto de estudio, ya que es importante tener en cuenta el monto de ingresos pero también

el número de individuos que dependen de tal ingreso⁶, así como si los ingresos son suficientes para satisfacer las necesidades básicas, ahorrar, viajar y adquirir bienes de prestigio.

- 3) *Nivel educativo alcanzado por el (la) adolescente, así como los deseos y oportunidades de continuar el proyecto educativo.* Consideramos que el adolescente, debe haber cursado o estar cursando bachillerato o estudios superiores.

- 4) *Situación del adolescente y sus padres, en relación a la posesión de bienes de prestigio o con elevado valor de cambio y valor de uso.* Por ejemplo, la propiedad de vivienda(s) en un estrato medio-alto o medio, la propiedad o acceso a carro(s), tarjetas de crédito, la posesión de cierto tipo de electrodomésticos (aire acondicionado, Nevecon, celulares de alta gama, computadores, tablet's, tv plasma, reproductores de música, etc.), ropa y calzado de marca y bienes culturales (obras de arte dentro de la vivienda, instrumentos musicales, entre otros). Vale la pena resaltar, a la luz de Dahrendorf (1962), que no interesa tanto la posesión de los medios, como sí la administración de ellos, para determinar la pertenencia a sectores socio-económicos privilegiados.

- 5) *Consumos culturales* (danza, teatro, museos, conciertos y espectáculos) por parte del adolescente antes y después de la situación de embarazo. Se ha considerado de vital importancia el *consumo cultural*, ya que, este tipo de consumo se representa como marca de clase dentro del análisis de la identidad de clase social, pues como señala Bourdieu (2002), el capital cultural es un elemento distintivo de pertenencia de clase, considerando que, para la acumulación de capital cultural se necesita de la apropiación de “códigos

⁶ Según el Banco Mundial (2013), en Colombia un hogar de clase media se define como aquel en que cada miembro del hogar en edad productiva genera ingresos diarios entre 10 y 50 dólares PPA. Al respecto véase, Ferreira, Messina, Rigolini, López-Calva, Lugo, Vakis. 2013. La Movilidad Económica y el Crecimiento de la Clase Media en América Latina. Estudios Económicos para América Latina del Banco Mundial. Banco Mundial. No. 73823.

culturales” que le dan sentido a las prácticas culturales -burguesas- desarrolladas y legitimadas históricamente, constituyéndose como elemento de distinción, de forma que los cambios en este tipo de consumo son indicadores de cambios en la situación de clase.

- 6) *Estratificación socio-económica media*. Es importante tener en cuenta que las adolescentes pertenezcan a estratos socio-económicos intermedios (3 y 4) de la ciudad de Cali, así como también que el barrio cuente con cierto status de clase media, por ejemplo en el número de pisos de las casas, la ubicación (centralidad-accesibilidad), el reconocimiento mismo del status del barrio como de clase media, entre otros.

Elementos del método biográfico:

Según Reséndiz (2001), el estudio de un grupo de biografías permite dar una interpretación de la realidad social en donde se desarrollan, así como de los fenómenos sociales que interesan al investigador.

Para la investigación sobre los adolescentes de clase media en situación de embarazo, es pertinente el uso de este método, ya que, como lo expone Reséndiz (2001), citando a Bourdieu (1989), es necesario evitar la “*ilusión biográfica*”, es decir, considerar que la vida de los individuos siempre tuvo un sentido originario, sino que es más conveniente reconocer que “el sujeto de la biografía no es uno sino múltiples a lo largo del relato” (Reséndiz: 2001; 155). Igualmente, este método nos permite analizar el relato del sujeto adolescente de clase media teniendo como punto de referencia la situación de embarazo. Un elemento que predomina en este método, es la aplicación de entrevistas, principalmente a las fuentes primarias, es decir, a los sujetos directamente implicados⁷,

⁷ En los anexos se encuentra la guía de preguntas básicas para el desarrollo de los objetivos planteados, que puede ser realizada a hombres y mujeres adolescentes que cumplan las condiciones (socio-económicas de capas medias) antes vistas para la investigación. Es una guía de preguntas que presentó varias modificaciones, de acuerdo a las circunstancias al momento de la aplicación o según el curso que tomó la entrevista de acuerdo a la información que iba proporcionando la entrevistada.

sin embargo, también es útil la información de fuentes secundarias, para contrastar los relatos y verificar la veracidad y coherencia de los mismos (Reséndiz, 2001), por lo cual, en la medida de lo posible, las entrevistas se aplicaron también a las parejas de las adolescentes para contrastar la coherencia de sus relatos, y a familiares que se encontraban al momento de la entrevista, para obtener información que la adolescente omitió u olvido.

Estructura del trabajo:

A continuación encontramos el capítulo I, en el cual se explora la categoría sociológica de juventud en la sociología urbana, de modo que se obtengan herramientas teórico-conceptuales que permitan investigar a nivel empírico y analítico a la población joven adolescente, específicamente perteneciente a capas medias.

En el capítulo II, presentamos algunos elementos de la sociología de la sexualidad y las relaciones amorosas contemporáneas junto a reflexiones sobre la población adolescente de capas medias.

En el capítulo III, presentamos una revisión bibliográfica del fenómeno del embarazo en adolescentes, preguntándose por este fenómeno en las capas medias. También se presentan los análisis de las situaciones de embarazo en adolescentes pertenecientes a capas medias de la ciudad de Cali, abordando temas como el madre-solterismo en adolescentes de capas medias, el embarazo deseado y no deseado, la negación del aborto, entre otros.

Finalmente, en los anexos se encuentra la guía de entrevista semi-estructurada utilizada, la cual permitió obtener información para describir el perfil sociodemográfico de las entrevistadas y sus familias; las dinámicas laborales, educativas y sus expectativas; las condiciones de vida y características residenciales; y la sexualidad y relaciones de pareja.

Capítulo I

LA POBLACIÓN JOVEN EN EL CONTEXTO URBANO.

Este capítulo explora algunas perspectivas analíticas *sobre lo urbano* en relación a enfoques analíticos *de juventud*, siendo las primeras las encargadas de estudiar lugares, “prácticas espaciales”, fenómenos urbanos, movimientos sociales urbanos, agrupaciones y modos de vida, y las segundas del desarrollo de la categoría social de *juventud*, sus definiciones y comportamientos característicos. Para empezar, tenemos que la población joven y adolescente ha sido abordada en diferentes dimensiones de la vida social, ya sea desde su sexualidad (Mead, 1928), como construcción social e histórica (Levi & Schmitt, 1995), como grupo social vulnerable en disputa por el poder en el campo laboral (Bourdieu, 1984) o como problemática urbana asociada a la delincuencia juvenil (Thrasher, 2010), entre otras dimensiones.

La dimensión que se quiere explorar en esta revisión de perspectivas analíticas, está asociada al *modo de vida urbano* que permita preguntar más adelante por las prácticas espaciales, consumos culturales, construcción del espacio, representación y apropiación del espacio que hacen los adolescentes de capas medias, teniendo como punto de partida la situación del embarazo en la adolescencia. Se aborda de forma teórico-conceptual a la “población joven/adolescente” de capas medias teniendo en cuenta algunos rasgos del contexto latinoamericano, por ejemplo tenemos que el modo de vida urbano latinoamericano fue impactado por políticas neoliberales de orden internacional que se fueron implementando en América Latina desde de la década de los noventa (en ocasiones a modo de experimento social, económico o político) y que se dirigen principalmente a las capas medias (Seoane, José; Taddei, Emilio & Algranati, Clara, 2006).

Finalmente, presentamos algunas reflexiones finales que nos permiten luego abordar empíricamente a la población “adolescente de capas medias”.

1.1 Las “Juventudes” de capas medias en las teorías urbanas:

La investigación científica, incluyendo “las ciencias sociales, formulan conceptos categorías, relaciones y métodos que no son independientes de las relaciones sociales existentes”, es decir que el conocimiento y las ciencias en general (en occidente), avanzan en función de las necesidades de las clases medias más que de los grupos más privilegiados o los menos privilegiados, de modo que, “*son las capas medias las que participan más activamente en la transformación de las estructuras sociales y las formas de pensamiento dominante*”(Harvey, David, 1977: 130).

A la luz de Harvey (1977) la población adolescente perteneciente a las capas medias, puede participar en la construcción del orden socialmente establecido, pues por ejemplo vemos todo un mercado dirigido a esta población. Norbert Elías (1998) en su texto “*la civilización de los padres*”, también observaba como se construye la realidad social a partir de las necesidades de la población infantil y adolescente, pues a partir de *la sofisticación de la vivienda y la separación de los cuartos*, es decir, el mejoramiento de las condiciones del espacio de residencia, se modificaron pautas de conducta de la sociedad, dando privacidad, derechos y mejores condiciones de vida a los niños y adolescentes, al punto de que se han *dulcificado las pasiones* y hoy en día, el control y la autoridad paterna no son tan extremas como antaño, dándose mayor autonomía a niños y adolescentes de tomar sus propias decisiones. Esto nos muestra, como lo señala Harvey David (1992), que las formas espaciales modifican procesos sociales y viceversa, así como Feixa (2005) indica que las grandes transformaciones sociales también se dan desde espacios pequeños y cerrados, como lo es la habitación de los adolescentes, símbolo identitario donde desarrollan sus imaginarios .

Por otra parte, Margulis & Urresti (2008), en su texto “*La juventud es más que una palabra*”, buscan recuperar el carácter histórico y material del uso sociológico de la categoría juventud. En primer lugar desde la heterogeneidad de las condiciones económicas, culturales, políticas, etc. que viven los jóvenes, así como el debilitamiento de los “rituales de paso” que, en general, vuelven borrosos o ambiguos los límites entre juventud, adultez o vejez. Esto se traduce en la multiplicidad de las formas de ser

joven, que a la vez señalan el error de múltiples estudios, sobre todo estadísticos, que estudian la juventud como grupo o colectivo homogéneo. Para estos autores, la juventud adquiere un valor simbólico importante en la sociedad y en el mercado, pues se impone una gama de estereotipos o estéticas juveniles desde la cultura dominante, que se percibe de igual forma por todas las capas sociales, dejando un sin sabor de carencia en las capas menos favorecidas respecto a la imagen del ser joven.

La juventud se torna mercancía, en cuanto a que la “moratoria social” y la “moratoria vital”⁸ no se dan manera simétrica para todos los individuos, es decir, las oportunidades al estar desigualmente distribuidas no dejan que la juventud como mercancía (mediática) sea adquirida por todos (Margulis & Urresti, 2008). Respecto a esto, los autores aclararan la importancia de la edad o fecha de nacimiento, en cuanto a que si determina la identificación o exclusión de la juventud, en la medida de que se está determinando la pertenencia a un contexto socio-histórico y cultural el cual moldea los habitus y las formas de percepción del mundo, es decir, la juventud también es determinada desde lo generacional. Tenemos también que lo socio-cultural actúa en lo biológico y por ende en la prolongación de la juventud o lo juvenil; se dan casos de individuos que son jóvenes pero no juveniles e individuos que son juveniles pero no son jóvenes. Ejemplo de esto, un joven que no ha cumplido la mayoría de edad, pero por factores alimenticios o por trabajar durante su infancia, pierde el aspecto juvenil; por otra parte, una mujer que tiene un aspecto juvenil debido al uso de ropa a la moda y cirugías estéticas, pero que hace varios años cumplió la mayoría de edad, incluso hace tiempo terminó una carrera universitaria, se casó o tuvo hijos.

Finalmente, para Margulis & Urresti (2008) otro de los factores que influyen en la forma de vivir la juventud es el de género, en la medida de que hay desigualdades estructurales que privilegian al género masculino. Estas desigualdades dejan a las

⁸ Moratoria social: Se refiere al espacio temporal del que goza quien tiene la oportunidad y los soportes para prolongar los estudios, los compromisos maritales y los laborales, es decir, un *tiempo libre* que no afecta su proyecto de vida. Moratoria vital (capital energético): Se refiere a ver esa temporalidad como un plus, un valor agregado a la vida de un individuo en términos vitales y energéticos, en otras palabras, se refiere al tiempo del que goza un individuo joven, en términos de salud, así como de una larga distancia de la vejez. (Margulis & Urresti: 2008).

mujeres más responsabilidades que a los hombres, por ejemplo al ellas tener que encargarse de las tareas domésticas, a pesar de que estén estudiando o trabajando (García & de Oliveira, 2007). En este trabajo también se puede observar la disminución de moratoria social y vital que viven las mujeres jóvenes en la maternidad, la cual influye fuertemente en los horarios y gastos energéticos o físicos de la mujer, provocando una juventud relativamente más corta o atareada para las jóvenes en dicha situación (Margulis & Urresti, 2008).

En cuanto a las formas de investigar “las juventudes”, los aportes de Maffesoli (1988) se basan en una sociología de lo cotidiano para la investigación social urbana, en la medida de que considera que la “jungla de asfalto” promueve la reagrupación de los individuos en *pequeñas comunidades, de carácter sexual, político, religioso, etc.*, que les permiten la supervivencia. Estas agrupaciones o tribus están fuera de lo institucional o estructural, puesto que, se desarrollan en la cotidianidad de la vida urbana y normalmente están en oposición a los órdenes socialmente establecidos (Maffesoli:1988; 6); este autor utiliza los conceptos de juventud y generación dentro del contexto europeo, sin embargo, al abordar el debate de la *oposición a los órdenes socialmente establecidos o las paradojas*, expone que en Latinoamérica, tales oposiciones son entendidas principalmente desde la diversidad cultural y étnica. En el caso de embarazo adolescente en Cali, debemos tener en cuenta que la paradoja debe verse no como una forma de entender oposiciones, sino más bien como “la herramienta metodológica y epistemológica que nos permita comprender la complejidad, la heterogeneización de la vida social” (Maffesoli: 1988; 7).

Por otra parte, el poli-culturalismo es característico de Latinoamérica, producto de una anomía que se refleja en las nuevas generaciones y que consiste básicamente en un accionar desligado de las principales instituciones. Maffesoli resalta la importancia de lo *emotivo-afectivo* dentro de las interacciones de los individuos, por lo cual propone prestar atención a las sensibilidades de los individuos en su cotidianidad, ya que, *este elemento impulsa la conformación de comunidades, ya sean comunidades solidarias o conflictivas* (Maffesoli: 1988; 100); para este autor, la ciudad (principalmente las metrópolis) y sus habitantes empiezan a relacionarse mediados por procesos macro de

fusión, contrario a lo que ocurría en la *polis*, donde primaba la política, los individuos y las organizaciones. El tipo de relaciones que surge las denomina “*relaciones textiles*”, muy similar a lo que Simmel (1951) denominó “actitud *blaseé*”, es decir, una indiferencia o costumbre a los múltiples estímulos generados en las metrópolis, que desemboca en una actitud individualista y excesivamente racional y calculadora, incluso en las relaciones sociales o familiares. Esto es importante para el análisis de los resultados de esta investigación, puesto que, el embarazo en la adolescencia en las capas medias (en metrópolis como Cali), a pesar de que va contra la tendencia socialmente esperada⁹, podría ser producto de la actitud individualista, racional y calculadora, de la que hablan Maffesoli (1988) y Simmel (1951).

Además, según Feixa (2005), los actuales jóvenes están a la vanguardia en el manejo de las nuevas tecnologías, ya que, han sido los primeros en crecer en una sociedad digital. Feixa introduce el término de “*generación @*”, el cual:

“pretende expresar tres tendencias de cambio que intervienen en este proceso: en primer lugar, el acceso universal –aunque no necesariamente general– a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros; y en tercer lugar, el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria” (Feixa: 2005; 6).

Lo anterior es relevante para el desarrollo de este trabajo, pues en el contexto de la investigación, el acceso a la tecnología depende de la capacidad económica, por lo que los adolescentes de capas medias tienen mayor acceso a las tecnologías de la información y comunicación que los adolescentes de sectores populares, lo cual puede

⁹ Sobre las tendencias posmodernas puede verse por ejemplo a Quilodrán (2011) y su obra “*Parejas conyugales en transformación*” donde se aborda como el aumento de la participación femenina en el mundo educativo y laboral en Latinoamérica y los correspondientes cambios en las familias, conlleva a una disminución y postergación generalizada de la natalidad; así como también puede verse a Beck & Beck-Gernsheim (1998) y su obra “*El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*” donde muestran los cambios en las relaciones de pareja a nivel global y las nuevas configuraciones familiares, donde los hijos no ocupan un papel principal, como lo hacían en épocas anteriores.

ser un elemento importante de análisis en los casos de maternidad adolescente más recientes (en los casos menos recientes pudo ser menor el acceso a la tecnología), ya que, puede ser un elemento influyente en la situación de embarazo, desde las formas de socialización a distancia, la comunicación con la pareja y la familia, la vivencia de la sexualidad, o como símbolo de status y pertenencia a los sectores medios. También es importante resaltar, desde la óptica de Feixa (2005), que los procesos de urbanización disminuyen los espacios públicos para niños, jóvenes y adolescentes, ya que, hacen de la ciudad un lugar menos accesible para el juego en la calle, se aplican restricciones a los menores de edad para ingresar a ciertos lugares de ocio y se promueve un pánico moral generalizado. Esto hace que los adolescentes se encierren en sus habitaciones y socialicen a través de las nuevas tecnologías (quienes cuentan con los recursos económicos para tal fin), lo que les permite interactuar a nivel global con otras personas; el uso de tales tecnologías puede constituir una herramienta para la socialización e investigación, como también puede ser usada para el ocio y la distracción.

Finalmente, según Feixa (2005) el incremento de los valores del suelo y del espacio público, hacen que la cultura juvenil se refugie por ejemplo en “los viajes, la cultura de la noche y la habitación propia”, lo cual es pertinente para nuestra investigación, pues estar pendiente de estos factores nos permite observar la relación de estos con la forma en que los adolescentes de capas medias viven la sexualidad, sus configuraciones de pareja y la situación del embarazo en la adolescencia.

2. Reflexiones finales:

Consideramos relevante que dirigir la atención a los cambios en las “prácticas espaciales” de los adolescentes a partir de la situación de embarazo, puede darnos información importante para observar las dinámicas del fenómeno del embarazo y su relación con la ciudad y a la vez con su condición de clase, teniendo en cuenta que pertenecen a una clase social favorecida, que ha venido en crecimiento en Colombia durante la última década (Angulo, Gaviria & Morales, 2013).

En la aplicación de entrevistas a las adolescentes, como en el análisis de estas, hay que tener especial cuidado con la dimensión poli-cultural de la juventud que expresaba Maffesoli (1988), pues hay muchos tipos de adolescentes y por ende los consumos espaciales o “prácticas espaciales” son diferenciadas y tienen diferentes significados individuales, de modo que, a nivel empírico, se debe indagar, según la propuesta de Wright (1983), por la orientación de la conciencia, es decir, se debe tener en cuenta si los casos de adolescentes de clase media tienen una *orientación hacia el capital* (y por ende al consumismo), o si bien, una conciencia proletaria, es decir, orientada hacia consumos (espaciales y demás) menos sofisticados.

Dentro de los análisis de los casos se debe concluir si la contra-vía a las tendencias reproductivas, expresada desde la maternidad y paternidad en la adolescencia, se hace de una forma consciente o deseada, o si por el contrario ocurre de manera no deseada o inesperada, así como deducir qué implicación tiene cada una de estas formas.

Finalmente, consideramos importante observar si el aumento de la privacidad y autonomía de los adolescentes que observan Elías (1998) y Feixa (2005), es un elemento que en los adolescentes de capas medias genera mayores facilidades para la realización de actos sexuales, que junto a la posible falta de orientación sobre sexualidad, terminan en embarazos deseados, no deseados e inesperados.

Capítulo II:

JOVENES DE CAPAS MEDIAS: SEXUALIDAD Y RELACIONES AMOROSAS.

1. Introducción:

Lo que pretendemos en el siguiente capítulo, es realizar una aproximación a los modelos, conceptos y enfoques, en las ciencias sociales, que abordan la sexualidad y las relaciones amorosas de los/las jóvenes de capas medias, de modo se pueda realizar valoraciones positivas o negativas de los modelos de análisis utilizados, o bien, para formular un nuevo enfoque a partir de la bibliografía revisada que brinde las herramientas metodológicas y conceptuales para estudiar la sexualidad y las relaciones amorosas de los/las jóvenes/adolescentes de capas medias, específicamente para el caso de Cali, a principios del siglo XXI.

La adolescencia y la juventud son invenciones históricas, culturales y sociales (Levi & Schmitt, 1995), las cuales presentan diferencias según la clase o posición social, el género (Margulis, 2008), dependiendo de la institución donde estén, sus gustos o preferencias personales o las circunstancias propias de su biografía (Feixa, 2008). Esta población también ha sido estudiada en diferentes dimensiones de la vida social, como por ejemplo en el análisis pionero en el campo sexual de Margaret Mead (1928), como problemática urbana asociada a la delincuencia juvenil en Thrasher (2010) y como grupo social vulnerable en disputa por el poder con otros grupos etarios en el campo laboral Bourdieu (1984), entre otros.

Los jóvenes de capas medias tienen características específicas, por ejemplo que cuentan con mayor *moratoria social* que los de capas más bajas e incluso con mayor

moratoria vital (Margulis, 2008)¹⁰, ya sea por las posibilidades de acceso a una mejor dieta alimenticia, a la recreación, a la menor presión laboral, a la mayor escolaridad, a bienes con elevado valor de cambio y de uso, entre otros.

Desde los años 80's los/las jóvenes/adolescentes, tienen mayor poder adquisitivo transferido por sus padres y madres (Feixa, 2005), por lo cual pueden acceder a diferentes tipos de consumo y mercados, entre ellos está el *mercado estético* de lo juvenil, que no necesariamente está ligado al concepto de juventud basado según Margulis (2008) en la posesión de moratoria social y moratoria vital, ya que, por ejemplo, un individuo de clase obrera puede ser joven pero no verse juvenil, mientras que una persona adulta de una clase social privilegiada sí podría verse de esta forma; los jóvenes de clase media acceden con mayor facilidad a este mercado de la estética (Margulis, 2008), lo cual, junto a la moratoria vital, puede representar un plus en su capital sexual.

Los/las jóvenes son un grupo poblacional que aún no ha transitado a la vida adulta, o bien, que se encuentra en este proceso. Son individuos que aún no han sido sometidos totalmente a la coacción de las estructuras sociales, no solo a causa de lo que Park (1999) denomina como el fenómeno global del *debilitamiento de las principales instituciones sociales*, sino que además porque cuentan con más *moratoria social y vital* (Margulis, 2008), es decir, tiempo libre y energía vital, a diferencia de los grupos etarios siguientes que deben ser, de acuerdo al modo de vida y posición social que ocupen, el soporte de un hogar a través del trabajo o la crianza, además, su socialización e internalización de pautas de conducta ya no es tan flexible como en los jóvenes/adolescentes.

Los *soportes familiares o institucionales*, es decir, el apoyo que se recibe para superar las "pruebas estructurales"¹¹ (Martucelli, 2007), es más evidente, mayor o mejor en el

¹⁰ Moratoria social: Se refiere al espacio temporal del que goza quien tiene la oportunidad y los soportes para prolongar los estudios, los compromisos maritales y los laborales. Moratoria vital (capital energético): Se refiere a ver esa temporalidad como un plus, un valor agregado a la vida de un individuo en términos vitales y energéticos (Margulis, 2008). Es importante resaltar que la moratoria social y vital están presentes en todas las capas sociales, sin embargo, presentan grandes desigualdades.

caso de los adolescentes, ya que, desde la propuesta de Singer (1978) puede entenderse como un “grupo dependiente”. De este modo, la biografía de este grupo etario¹² se desarrolla de una forma diferente en comparación con los adultos, especialmente dentro de los sectores sociales privilegiados, incluyendo las capas medias, donde se puede dar con facilidad la oportunidad a los jóvenes para la preparación académica y no hay una urgencia de que se vinculen al mundo laboral.

Por otra parte, el tipo de sexualidad que aquí se aborda es principalmente heterosexual (sin embargo se dedica un acápite para abordar las *nuevas sexualidades*), nos interesa el estudio de fenómenos como la iniciación sexual, los espacios donde esta población mantiene relaciones sexuales, en otras palabras las prácticas sexuales, ya que, a pesar de encontrarnos en un contexto histórico, político y social, en el cual hay grandes avances en cuanto a los métodos de planificación familiar, anticoncepción (Gómez, 2007) e incluso despenalización del aborto en situaciones específicas en Colombia (Profamilia, 2012)¹³, los jóvenes/adolescentes se ven impactados por problemáticas o fenómenos sociales, como por ejemplo, embarazos en la adolescencia y enfermedades de transmisión sexual, entre otros.

Dentro del contexto en el cual se enmarca esta exploración, podemos decir que a partir de 1990 Latinoamérica es el laboratorio de experimentación de las *políticas*

¹¹ En este punto considero que las *pruebas estructurales* a las que están sometidos los jóvenes de capas medias en Cali, pertenecen principalmente a la dimensión escolar y afectiva, pues en otras dimensiones, como la económica, pueden considerarse privilegiados. Por ejemplo, La *prueba escolar* en estos jóvenes puede entenderse a partir de la tensión que genera el éxito escolar y el nivel de estudios que esperan sus padres de ellos, los cuales tienen títulos universitarios y/o tecnológicos, así como problemáticas como el bullying. La *prueba afectiva* en esta población puede entenderse a partir del tiempo que pasan solos, pues actualmente padres y madres se encuentran la mayor parte del tiempo en actividades extra-domesticas (García & Oliveira: 2006).

¹² Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), la adolescencia va de los 11 a 19 años y para las Naciones Unidas la juventud comprende de los 15 a los 24 años. Se trata de conceptos que se refieren al proceso de crecimiento del individuo, siendo la adolescencia un concepto que se refiere principalmente a cambios psicológicos, sociales y fisiológicos propios de la pubertad, mientras el concepto juventud se refiere, por ejemplo, a la posesión de moratoria social y vital.

¹³ Al respecto véase, la sentencia C-355 de 2006 de la corte Constitucional Colombiana, la sentencia T-732 de 2009 y la sentencia T- 841 de 2011. Donde se despenaliza el aborto en Colombia en tres casos: 1. Cuando continuar el embarazo constituye peligros para la salud física y mental de la mujer. 2. Cuando el feto presenta malformaciones que hacen inviable la vida digna. 3. Cuando es producto de acceso carnal violento, inseminación artificial no concebida o producto de incesto (Profamilia, 2012).

neoliberales y del “*neoliberalismo de guerra*”¹⁴ (Seoane, José; Taddei, Emilio & Algranati, Clara, 2006). También, nos encontramos en una sociedad digital, donde las generaciones más jóvenes están a la vanguardia en el uso de las nuevas tecnologías (Feixa, 2005: 6), de lo cual se puede decir que la población joven/adolescente de clase media actual, tiene mayor acceso al campo tecnológico e informático, lo que facilita que se establezcan frecuentemente relaciones virtuales, las cuales no implican un compromiso a largo plazo y ahorran significativamente costos de transporte, dinero y tiempo, ya que, se basa en los principios básicos de conexión y desconexión de una red, ahorrando también excusas o disculpas a la hora de terminar una relación virtual (Bauman, 2005).

Dentro de esta exploración se va a indagar no solo por la sexualidad de los jóvenes adolescentes de clases medias, sino que también por sus *relaciones amorosas*, las cuales vamos a entender aquí como las principales formas de configuración de pareja, es decir, el noviazgo, la unión libre y el matrimonio, ya que, son relaciones que implican el compromiso de emociones e intereses, en otras palabras, relaciones que involucran un concepto que Bourdieu (2002) denomina “*intercambio de capitales*”.

Una de las definiciones que se tiene de las clases medias la hace Wright (1983), quien dice que se trata de la clase que posee y controla sus medios de producción, pero no controla la fuerza de trabajo de otros. Wright también desarrolla el concepto de “situaciones contradictorias de clase”, para afirmar que todas las clases son contradictorias o antagonistas entre sí, pero algunas clases tienen una doble contradicción, puesto que “las fronteras de clase” se pueden dar en múltiples dimensiones y no solamente por cuestiones políticas, ideológicas y culturales. De esta forma, Wright ofrece algunos ejemplos, como: a) los directivos y supervisores que se encuentran en una situación contradictoria entre la burguesía y el proletariado, b) ciertas categorías de empleados semiautónomos que conservan niveles de control

¹⁴ Para Seoane et. al (2006), el *neoliberalismo* consiste en la aplicación de políticas de libre mercado, desregularización, procesos de desindustrialización, implementación de mercados financieros, privatización de instituciones públicas, y precarización del mercado laboral, entre otros. Para estos autores, el *neoliberalismo de guerra* consiste no solo en la invasión económica, sino también en invasiones militares, ideológicas, culturales y políticas, en beneficio de los intereses de las empresas transnacionales.

relativamente altos sobre su proceso laboral inmediato, colocándose en una situación contradictoria entre la clase obrera y la clase media (pequeña burguesía); y c) los pequeños patronos que se encuentran en una situación contradictoria entre la burguesía y la clase media.

De este modo, se trata de una revisión de los elementos que sirven al análisis del amor y la sexualidad en jóvenes/adolescentes de capas medias, que tiene en cuenta teorías, conceptos y enfoques relacionados, y que se desarrollará, primero, abordando las *configuraciones de la identidad de clase social*, donde se explora el debate del análisis de clase social dentro de las sociedades contemporáneas. Luego se abordan las *nuevas sexualidades*, donde se hace una serie de reflexiones que permiten introducirnos a la sociología de la sexualidad. Finalmente abordamos *la transformación de la vida privada*, indagando por los procesos de democratización en la vida privada, íntima o sexual, que se expresan a través de cambios en la vida pública.

1.1 Nuevas configuraciones de la identidad de clase social:

Según Dahrendorf (1962), en las sociedades industrializadas neo-capitalistas, aparecen nuevos elementos sociales que hacen necesaria la reformulación del concepto de clase social desde las situaciones sociales vigentes. Aunque el neocapitalismo es heredero del capitalismo, constituye una realidad distinta. En principio, se trata de un orden económico diferente con estructuras sociales más complejizadas. Para Dahrendorf (1962), en la segunda mitad del siglo XX es difícil pensar la sociedad como el lugar donde se enfrentan la burguesía y el proletariado; la realidad social se ha complejizado muy a pesar de las precisiones teóricas de las primeras apreciaciones respecto al conflicto social.

En las sociedades del capitalismo contemporáneo, según Dahrendorf (1962), la propiedad de los medios de producción y la pertenencia a una clase social, pueden ir disociados, de hecho, el control de los medios económicos de producción constituye un caso particular de las relaciones generales de dominio. Según este esquema, un

empresario y un asalariado miembros del mismo club deportivo, en el que poseen el mismo grado de autoridad, pertenecerían a la misma clase social situacionalmente.

Para Dahrendorf, lo que determina el conflicto no es la propiedad legal, sino el control real de los medios de producción, razón por la cual este autor desplaza el análisis de la realidad económica de la propiedad a la realidad vinculada al sistema de poder, sugiriendo que la esencia estructural del conflicto social es la *desigual distribución de la autoridad entre personas y grupos de la sociedad*.

Desde la sociología cultural y del trabajo, se indica que en las últimas décadas se ha debilitado la cuestión identitaria de clase, y en especial la de clase obrera, debido a los cambios en las relaciones laborales y los procesos de flexibilización, precariedad, incertidumbre y riesgo, entre otras, lo cual es un producto de las políticas neoliberales (Salles, 1991) y del capitalismo salvaje. Las clases sociales han venido perdiendo centralidad en los análisis relacionados al conflicto social, puesto que, surgen nuevas categorías sociales de identificación y auto-identificación (Salles, 1991), por ejemplo, grupos que buscan reivindicaciones sociales, ya sea por la condición de género, de etnia, de raza, de ciclo vital, de generación o de identidad sexual, etc.

Por otra parte, se ha considerado de vital importancia el concepto de *consumo cultural*, ya que, este tipo de consumo se representa como marca de clase dentro del análisis de la identidad de clase social, pues como señala Bourdieu (2002), el capital cultural es un elemento distintivo de pertenencia de clase, considerando que, para la acumulación de capital cultural se necesita de la apropiación de “*códigos culturales*” que le dan sentido a las prácticas culturales -burguesas- desarrolladas y legitimadas históricamente, constituyéndose como elemento de distinción, y que, son códigos que se heredan en el hogar y se reproducen en el sistema educativo. Esto es de relevancia considerando que al abordar la población joven de capas medias, se aborda también el *origen social* de estos jóvenes y el tipo de prácticas que desarrollan en función del capital cultural heredado de su familia de origen.

Por último, los puntos tratados en este apartado tienen el propósito de ver interpretaciones de la clase social desde dimensiones diferentes a la dimensión económica, o bien que interrelacionan lo económico con otras dimensiones de la vida social, por ejemplo Dahrendorf (1962) desde la autoridad, Wright (1983) desde la situación, la organización y la cualificación, Salles (1991) desde identificaciones o auto-identificaciones diferentes a la clase social y Bourdieu (2002) desde las prácticas culturales burguesas. De este modo, este tipo de elementos permiten interpretaciones que se ajustan a las sociedades contemporáneas en la medida de que abordan nuevas formas de identificación y auto-identificación, que se relacionan a los modos de vida, las prácticas culturales y la ideología, entre otros, más que con la propiedad de los medios de producción.

2. Nuevas sexualidades.

La sexualidad es un hecho social en su totalidad, conlleva a diferentes dimensiones de la vida social psíquica, individual, étnica, generacional, de clase social, religiosa, económica, política y de parentesco (Gayle, 1989). Es un fenómeno social, una relación social, una de las *formas de estar* en sociedad (Godelier, 2000).

Hoy en día se destaca con elevada fuerza el *género* como elemento identitario, siendo este una construcción social que no se encuentra ligada al sexo biológico ni a la identidad sexual (Tajer, 2011); el género se expresa principalmente a través de los roles masculinos y femeninos, o una mezcla de ambos, por ejemplo, un hombre biológico puede ser padre y madre al mismo tiempo, igualmente una mujer biológica.

Es también importante el estudio del sexo, dentro de las áreas del comportamiento humano, pues se encuentra separado, como categoría analítica, del estudio del género, ya que, al hablar de género se tocan las cuestiones asociadas a la identidad de roles y al hablar de sexo se hace alusión a la construcción de una "*identidad sexuada*" (Mathieu, 2005). Hablar de sexo hace alusión a la construcción identitaria desde la

psiquis de los propios sujetos en torno a sus preferencias y prácticas sexuales, estando separado del concepto de género y del sexo biológico (Tajer, 2011).

Se encuentran por ejemplo las sexualidades *queer*, las cuales consisten en tipos de sexualidades no definidas ni encasilladas, es decir, un tipo de sexualidad que no se restringe a lo heterosexual u homosexual, sino que deja que su orientación sexual varíe continuamente (Butler, 2001).

De este modo, es importante que consideremos las nuevas sexualidades como elemento de análisis de los/las jóvenes/adolescentes de clases medias, su sexualidad y relaciones amorosas, en la medida de que este tipo de sexualidad comparte un lugar junto a las sexualidades más tradicionales, aportando un mayor grado de conciencia sexual que disminuye el control hetero-normativo, y por ende, permite a los sujetos una mayor autonomía en la construcción social de su sexo y género, independientemente de si es hombre o mujer biológica, lo cual repercute en las relaciones amorosas o de pareja, lo cual se abordará en el siguiente acápite.

3. “La transformación de la vida privada”: procesos de democratización entre los géneros que se expresan en la vida pública.

Los diferentes cambios en la sexualidad y las formas de entenderla, por ejemplo desde los enfoques feministas, pero también desde los avances en métodos de planificación familiar y anti-concepción, los métodos abortivos, las tecnologías para la concepción, entre otras, así como la apertura del mercado de trabajo para las mujeres, ha dado pie para que haya un fortalecimiento de la negociación entre géneros, que ha dado paso a una “transformación de la intimidad” en cuanto a que cambian las relaciones de dominación-subordinación que favorecían a hombres, tornando una atmosfera más democrática, principalmente de la vida sexual, la cual disminuye el control de los hombres sobre la mujeres, siendo esto en ocasiones contraproducente en la medida de que se generen acciones violentas hacia las mujeres debido a esa pérdida del control masculino (Giddens, 2000). Este fortalecimiento de la negociación entre los géneros y

los sexos, se da principalmente dentro de las relaciones sentimentales y consiste en una suerte de “relación pura”, concepto que acuña Giddens (2000) y que hace referencia al compromiso, respeto y satisfacción en los ámbitos sexuales y afectivos de la pareja. Esta transformación de la intimidad repercute en las instituciones modernas, ya que, rompe las tradiciones culturales que juzgan la sexualidad desde las conductas hetero-normativas y sexistas, dando así paso a la negociación entre los sexos y los géneros, dentro de la vida personal diaria, que repercuten en cambios sociales más amplios (Giddens, 2000).

Los cambios en la intimidad se dan no solo en el ámbito heterosexual, sino también en las diversas formas de asumir la sexualidad, la cual como ya se dijo se ancla profundamente con la construcción identitaria. Luego de intensas luchas colectivas, la homosexualidad sale a la luz pública, ya no como una desviación o patología clínica, sino como una forma de comportamiento personal propio de la construcción identitaria de cada sujeto, así, la homosexualidad gana cada vez más legitimación y legalidad no solo a nivel del discurso. Esto repercute en la vida sexual general, por ejemplo en la expansión y aceptación de estilos de vida, en la transformación de los estereotipos masculinos y femeninos, en una especie de sexualidad desenfrenada, etc. Desde los aportes de Foucault, tal logro reivindicativo es posible, gracias a que las diversas formas consideradas de aberración sexual, son trasladadas al plano de la conducta individual, de la personalidad y la auto-identidad (Giddens, 2000).

Según Giddens (2000), en la sociedad moderna, el sexo se convierte en un punto central de discusión y debate, puesto que, influye en diferentes acciones cotidianas, además de ser un objeto de estudio en cierta forma clandestino.

Igualmente, el sexo y la sexualidad forma parte del desarrollo de las instituciones modernas, en la medida de que su manifestación es corporal y el cuerpo constituye un factor político importante, el cual, según Giddens, fue estudiado por Foucault desde los conceptos de *“bio-poder, anatomía política del cuerpo humano, cuerpo dócil y economía política del cuerpo y el placer”*, entre otros. Sin embargo, el estudio de la

sexualidad, como concepto y campo de discusión científica, solo surge a partir del siglo XIX, siendo en ese entonces un campo de difícil acceso incluso para las clases altas (Giddens, 2000).

En la actualidad se ha difundido la discusión del sexo en todas las capas sociales, sin embargo, es evidente que las capas más bajas participan en menor medida de la construcción social en este sentido y padecen de escasez de información y problemáticas de salud pública, que se traducen en enfermedades de transmisión sexual, violencia doméstica y embarazos en una etapa temprana del ciclo vital, entre otros.

La principal característica de las relaciones sentimentales actuales, es el *choque de intereses* amorosos, de familia y de libertad personal. Esto debido a la pérdida de identificaciones tradicionales o estructurales, lo cual da paso a que las contradicciones de roles/género se arreglen en la privacidad como un asunto personal y no estructural (Beck y Beck-Gernsheim, 1998). Sin embargo, en el grupo etario que corresponde a jóvenes/adolescentes, la configuración familiar o conyugal es inmadura o inexistente, bien sea por la poca acumulación de bienes económicos, simbólicos o culturales, que le permitan formar y mantener un hogar, o bien sea por la inmadurez emocional-afectiva, la cual ocasiona tensiones no solo en la convivencia en pareja, sino que también en la convivencia cotidiana con otras personas. Ante esto, la principal característica de las relaciones sentimentales modernas queda pendiente de análisis en el caso de jóvenes/adolescentes, pues la configuración de pareja involucra menos nivel de compromiso, ya sea simbólico, como el matrimonio, o práctico, como el vivir juntos, pues son factores menos visibles en este grupo poblacional.

El *ethos* del amor romántico es un elemento que se vuelve de suma importancia, ya que, influencia cambios en la sexualidad y en la vida familiar, principalmente para las mujeres, puesto que, dicho *ethos* apoya radicalmente la lucha contra el machismo desde los discursos democráticos que idealizan el amor y la felicidad de pareja y paralelo a esto puede situar a la mujer en la casa como su sitio ideal, donde debe

esperar por su hombre, quien debe hacer el papel de proveedor (Giddens, 2000), siendo esto una expresión del machismo. Este autor aborda esta dimensión principalmente en el sistema heterosexual, dejando vacíos analíticos en otro tipo de sexualidades.

Según Giddens (2000), el *amor romántico* tuvo sus orígenes en la burguesía y se fue expandiendo a las demás capas sociales masivamente, principalmente por medio de las novelas literarias. Esto tuvo repercusiones en la configuración familiar, principalmente en el tamaño de la familia, el cual empezó a disminuir debido a la consecuente separación de la sexualidad de la reproducción.

Estos fenómenos los denomina Giddens (2000) como “sexualidad plástica”, en la medida de que el sexo se desliga de la reproducción y se basa en el placer. De esta manera se da la posibilidad de un aumento en la autonomía sexual, principalmente para el grupo femenino, coaccionado históricamente por el patriarcalismo. Este autor también afirma que la sexualidad se convierte en un campo institucional, ya que, es un elemento estructurante de la vida social, que en tiempos modernos se mezcla con los tradicionalismos de épocas anteriores, tales como la subordinación femenina y el sistema hetero-normativo.

Los análisis de Bauman (2005) en este sentido, muestran que en la “*sociedad líquida*” la seguridad y la libertad, que son dos componentes básicos de la realización personal, juegan dentro de una ambivalencia en las configuraciones de pareja, ya que, el individuo al tener más seguridad pierde algo de libertad y, al tener mayor libertad está dejando parte de la seguridad. Esto quiere decir que se gana algo o se pierde algo, y que el individuo contemporáneo puede definirse como un “Homo economicus”, pendiente de los costos y beneficios que puede obtener no solo con las relaciones afectivas, sino en general, puesto que, es característico que el individuo moderno que no piense tanto en la acumulación sino en el consumo, es decir, que es también un “Homo consumus”, el cual se interesa en consumir y descartar, para adquirir nuevos tipos de consumo. En resumen, el estar solo genera inseguridades para la vida, pero el

estar en una relación de pareja no calmaría tales inseguridades, debido a la libertad que se tiene de romper y entablar nuevos vínculos en lo que este autor denomina la *sociedad líquida*.

3.1 Reflexiones finales:

La población joven/adolescente de clase media, aunque también de capas inferiores, tiene más fácil acceso al campo educativo gracias a la “expansión educativa” (Bourdieu, 1984), lo cual ha impactado en cierto sentido su capital escolar y en cierto sentido el capital cultural, lo cual es importante en la toma de conciencia de su vida sexual y las relaciones amorosas en las que se desenvuelva. La expansión educativa sin embargo aumenta las exigencias o títulos necesarios para la vinculación laboral (Bourdieu, 1984), lo que junto a la precarización y flexibilización, entre otros, del mercado laboral, constituye grandes retos para la juventud, lo que ha permitido que la categoría de juventud sea más bien pensada en términos de moratoria social y vital.

Los jóvenes de clases medias han tenido también mayor acceso al campo tecnológico e informático, que las capas inferiores, debido en parte a que los padres y madres les transmiten, más que épocas anteriores, sus capitales económicos (Feixa, 2005).

Por último, los elementos abordados en los acápites anteriores, principalmente los referidos a las relaciones sentimentales, han sido elaborados por autores como Bauman (2005), Beck y Beck-Gernsheim (1998), de forma general, dando la oportunidad de abordar en profundidad, en estudios posteriores, una propuesta de modelo de análisis específica para los/las jóvenes de clases medias. Del mismo modo los estudios de clase social en las sociedades contemporáneas, permiten que estos análisis respondan a las características y necesidades de las sociedades actuales.

Capítulo III:

CARACTERIZACIÓN DEL EMBARAZO EN ADOLESCENTES DE CAPAS MEDIAS EN CALI

En este capítulo se presenta una revisión bibliográfica de algunos antecedentes sobre el fenómeno del embarazo en adolescentes, también se analizan siete casos de adolescentes que vivieron situación de embarazo y que se ubican en sectores de capas medias en la ciudad de Cali. Nuestro propósito es discutir algunos de los procesos y lógicas presentes en estas situaciones de embarazo adolescente y reflexionar en torno al significado que adquiere el embarazo en estos contextos.

Según Dubet (2011), no hay categorías sociológicas que predominen más que otras, pues las sociedades contemporáneas se encuentran en un “régimen de desigualdades múltiples” o “identificaciones múltiples” (género, etnia, raza, religión, generación, estilo de vida, etc.), las cuales ganan mayor legitimidad de acuerdo al nivel de argumentación que manifiesten los individuos y no por antagonismo con otras identificaciones o categorías totalizantes, como ocurría por ejemplo con el concepto de clase, el cual permitía fácilmente “interpretar un amplio conjunto de conductas”. A pesar de esto, Dubet (2011) expone que, dentro del “régimen de las desigualdades múltiples” las clases medias ocupan un lugar central en la sociedad de masas contemporánea, pues constituyen la base de la sociedad del consumo, “cada vez más individuos piensan pertenecer a ellas” y desde ellas se expanden los principales modelos culturales occidentales (Dubet, 2011: 114).

En este capítulo se presenta una caracterización del embarazo en adolescentes de capas medias, en primer lugar, a través de una *revisión bibliográfica sobre el fenómeno del embarazo en adolescentes*, la cual pregunta principalmente por los trabajos que abordan este fenómeno desde una perspectiva de clase, con el fin de aproximarnos a referentes analíticos del embarazo en adolescentes de capas medias.

En segunda instancia se desarrolla una “*caracterización de adolescentes en situación de embarazo pertenecientes a capas medias*”. Para ello, se describen algunos aspectos de las adolescentes que hacen referencia a las características familiares, la situación residencial, el nivel educativo, la situación laboral y el estado conyugal de las adolescentes al momento del embarazo. Esta caracterización tiene como propósito presentar una primera aproximación a la pregunta en torno a ¿Quiénes son las jóvenes que viven la situación del embarazo en la adolescencia?

En tercera instancia se presentan algunas reflexiones en torno a las condiciones en las que se presenta el embarazo adolescente en términos del deseo y la decisión que expresan las jóvenes que lo experimentaron. En este contexto se discute la opción del aborto, con el fin de entender las lógicas del deseo y no deseo (del embarazo) que operan en las adolescentes de capas medias. Se tienen en cuenta los aportes de Oviedo (2011) sobre el embarazo deseado por las adolescentes de sectores populares, pues la maternidad constituye para ellas un mecanismo de realización social, en un contexto donde son escasas las oportunidades. De modo que, consideramos relevante preguntarse porque algunas adolescentes de capas medias desean el embarazo, si tienen acceso, a diferencia de lo que observa Oviedo (2011), a mayores oportunidades educativas y culturales.

En cuarto lugar se describen las “*Dinámicas familiares, residenciales y de configuración de pareja*” a partir de la situación de embarazo, observando algunas características principales en cada caso de estudio para identificar por ejemplo procesos de independencia, formalización o ruptura del noviazgo, dinámicas familiares y residenciales; también se aborda el “*Madre-solterismo adolescente en las capas medias*” para indagar en algunas de las causas y lógicas de este fenómeno en los

casos de estudio; por último revisamos las “*Condiciones de vida*”, previas y posteriores al embarazo, para determinar si ocurren cambios en el capital social, educativo y económico de las adolescentes.

Finalmente se describen dos casos (Kelly y Silvana) de “*adolescentes en embarazo en condición familiar migrante*”, pues consideramos importante ver más de cerca las vivencias de estos adolescentes, ya que, en la revisión bibliográfica revisada, no se encontraron análisis o casos de adolescentes en embarazo, cuyos padres o madres presentaran la condición migrante. Sin embargo, Ramírez (2011), observa en casos de adolescentes Bogotanos de sectores medio-altos, que el padre adolescente migra luego del parto, mientras en otro caso, la adolescente ve frustrado su deseo de migrar debido a la condición de embarazo. Además, en la descripción que realizamos del caso de Kelly y Silvana, se tuvo en cuenta que la migración, en este caso a España, corresponde a una situación predominante de hogares Colombianos de estratos medios¹⁵ (Aparicio, 2006), por lo que en investigaciones sobre el embarazo en adolescentes de sectores populares, esta condición no sería una característica a analizar. Otra característica de los dos casos que se describen es que las adolescentes vivieron la adolescencia con sus abuelas en la ciudad de Cali, sin la compañía de su madre migrante y sin una figura paterna, ya que, en ambos casos también hubo condición de madre-soltera.

1. Antecedentes del embarazo en la adolescencia.

En este acápite se presenta una revisión bibliográfica sobre el fenómeno del embarazo en adolescentes, con el fin de contextualizar dicho fenómeno en Colombia y América Latina. En la revisión, se encuentra que el embarazo en la adolescencia ha sido estudiado principalmente en las capas sociales menos favorecidas (Oviedo & García, 2011, Flórez, 2007), tanto en Colombia como en otros países de América Latina, siendo pocos los trabajos que aborden directamente otros sectores sociales, entre los

¹⁵ Según una encuesta aplicada a 1.001 Colombianos residentes en España en 2003, Aparicio (2006) afirma que el 90,7% de Colombianos que ha migrado a España provenía de niveles sociales medio-bajo, medio-medio, y medio alto”. Solo el 6,9 % provenía de niveles sociales bajos y tan solo el 1,7% de niveles sociales altos.

que se encuentran los de Ramírez (2011), Chagas & Aquino (2002), Sánchez & Fraga (2011)¹⁶.

El embarazo en la adolescencia es un fenómeno que solo a partir del siglo XVI empieza a ser cuestionado, así mismo el matrimonio o la sexualidad de las niñas (Oviedo & García, 2011). A partir del siglo XVI, se abre el debate sobre

“la inmadurez de las niñas para ocuparse de la casa y la fragilidad y pocas posibilidades de supervivencia de los bebés y las bebés nacidos de ellas”...“paralelo a la aparición del amor maternal -considerado ahora indispensable para el sujeto recién nacido- y de la transformación de la sexualidad desligada del instinto y enlazada al amor” (Oviedo & García, 2011: 6).

Según Elías (1998), uno de los factores que más influyó en la “civilización de los padres”, es decir, en la “dulcificación de las pasiones” hacía los hijos, así como en la aparición del concepto de “niñez”, junto a los derechos especiales para los niños, fue la *sofisticación de las viviendas*. La separación de los hijos en otras habitaciones, permitió reconocerlos como sujetos con características, derechos y deberes diferentes a los de los adultos, dejando de ser considerados como “adultos pequeños”, y siendo categorizados en el concepto de niñez (Elías, 1998).

Para Ramírez (2011), el embarazo en adolescentes se institucionaliza en Colombia como problema social,

“en el trasfondo de un proceso de individualización de largo plazo, que se profundiza en la sociedad colombiana durante la segunda mitad del siglo XX. El tránsito entre una forma de regulación colectiva de la sexualidad y la reproducción, y una estructura regulativa que opera mediante la auto-regulación, es el trasfondo que emerge al abordar el proceso de constitución del embarazo adolescente en problema” (Ramírez, 2011: 1).

¹⁶ La búsqueda de documentos que abordaran el fenómeno del embarazo en adolescentes de sectores medios se hizo en bases de datos especializadas, como DIALNET, REDALYC y SCIELO, además de las sugerencias realizadas por otro(as) investigadores y docentes.

En los últimos años se piensa el embarazo en la adolescencia como problemático a partir de la escasez de recursos de las madres adolescentes de sectores populares, la sobrepoblación y los diversos tipos de problemas de salud en la madre adolescente, que en gran medida lleva a la muerte del recién nacido o de ella (Oviedo & García, 2011). Además,

“las mujeres en situación de adolescencia construyen su subjetividad en una tensión que oscila entre las expectativas e imaginarios patriarcales de una identidad femenina centrada en las funciones naturales de la maternidad, y los modos de ser, de sentir, de estar, de hacer y de tener, propios de la globalización, de la posmodernidad, de la modernidad tardía o de la segunda modernidad, que marcan rupturas y hacen aparecer nuevas feminidades, y no existen referentes claros, ni estables” (Beck, 2002, Giddens, 2001, Bauman, 2001, 2004, citados en Oviedo & García, 2011).

Una de las principales causas del embarazo en adolescentes es “la iniciación cada vez más temprana de relaciones sexuales”, pues según Flórez y Soto (2007) en Colombia la iniciación sexual antes de los 15 años paso de 4,9% de los adolescentes en 1990 a 13,7% en 2005, del mismo modo en 1990 el 20,8% de adolescentes había tenido su *primera relación sexual*, mientras en 2005 la cifra aumentó al 43,8% de adolescentes. Las *uniones entre adolescentes* también aumentaron pues en 1990 el 13,1% de los adolescentes estaban en uniones de pareja y para el 2005 la cifra subió a 17,2%, lo cual indica “una mayor importancia de las uniones entre adolescentes, que sugiere un efecto positivo de la unión sobre la fecundidad adolescentes” (Flórez & Soto, 2007; 9). Otra causa del aumento de la fecundidad adolescente es el desconocimiento sobre la propia fisionomía femenina y el uso inadecuado de métodos anticonceptivos (y no el acceso), pues “el porcentaje de adolescentes unidas que nunca ha usado planificación familiar disminuyó del 38% al 13,5% entre 1990 y 2005, mientras que entre las sexualmente activas que no tienen una pareja estable esa cifra llegó al 4,6% en 2005” (Flórez & Soto, 2007; 11).

Chagas & Aquino (2002) observan otros factores que inciden en la reproducción del embarazo en la adolescencia como lo son “la realización de tareas domésticas” (como el cuidado de hermanos menores), puesto que, se “normaliza” la ejecución de roles paternos y maternos en los adolescentes; otro factor determinante es la separación de los padres, ya que, las adolescentes ven en el embarazo una forma de llenar la “carencia afectiva” y eliminar “los sentimientos de soledad” a través de un hijo (Oviedo & García, 2011); otros factores que inciden en el embarazo en adolescentes son la violencia familiar y familias extensas (Chagas & Aquino, 2002), dado el deseo de autonomía que las adolescentes experimentan cuando carecen de metas educativas y laborales y su única opción de proyecto de vida es la maternidad (Oviedo & García, 2011). Estos factores resultan de importancia para nuestra investigación de las adolescentes de capas medias, en la medida de que la bibliografía consultada no ofrece una caracterización de estas adolescentes y los factores que inciden en su embarazo. Por ejemplo, Ramírez (2011) presenta dos casos de adolescentes de capas medias de Bogotá, en contraste con otros sectores sociales, pero no aborda directamente los factores sino más bien las implicaciones del embarazo. Sánchez & Fraga (2011) entrevistan parejas adolescentes de diferentes sectores sociales, describiendo algunas características socioeconómicas y familiares, sin embargo en los análisis de las parejas de capas medias el enfoque es hacia los cambios en la configuración de pareja y familiar sin un análisis que haga distinción de clase.

Sobre las repercusiones que trae el embarazo en la adolescencia, encontramos que es recurrente se observe el embarazo en la adolescencia en los sectores populares como un hecho que está asociado al “estancamiento” (educativo y laboral) a las adolescentes, debido a la falta de apoyo económico de los padres y de la ausencia de instituciones de apoyo para este grupo (Rengifo, 1999); las principales causas por las que se ha aceptado la asociación entre el embarazo adolescente y la pobreza, es porque retrasan los estudios y reducen las posibilidades de ingresar al mercado laboral ocasionando por ende menores niveles educativos y menores ingresos (Chagas & Aquino, 2002). Al respecto, Oviedo & García (2011), Chagas & Aquino (2002) y Ramírez (2011) consideran que existe una reproducción de la pobreza luego del

embarazo en adolescentes de sectores populares, además de las repercusiones en materia de salud, es decir, el fenómeno del embarazo en la adolescencia se presenta como una problemática social en los sectores populares.

“la preñez en sí misma, no genera consecuencias negativas, y, si aparecen, éstas son el resultado de la pobreza, la inequidad y factores culturales”...“Es la precariedad, la pobreza y la ausencia de recursos estatales y sociales que ofrezcan a las madres jóvenes las posibilidades de cuidado y bienestar, que su estado requiere, lo que hace de la gestación una situación difícil para las adolescentes” (Oviedo, M. & García, M. C., 2011).

Por otra parte, Oviedo & García (2011) y Ramírez (2011) concuerdan en que el embarazo no impacta en el proyecto de vida de las adolescentes de sectores populares, puesto que las expectativas laborales y educativas que tienen las adolescentes son bajas, además, Oviedo & García (2011) argumenta que el embarazo tiende a ser “deseado” por las adolescentes de estos sectores, en la medida de que “tienen impuesto en su subjetividad” (erróneamente) que la maternidad les proporciona autonomía y reconocimiento, viendo la maternidad como un plan de vida más fácil de alcanzar que el educativo¹⁷. Al respecto Chagas & Aquino (2002), afirman que la transmisión intergeneracional del embarazo en la adolescencia, es decir, la reproducción del embarazo en la adolescencia de una generación a otra, se explica porque este se observa por los hijos como la norma, estando preparadas(os) a temprana edad para asumir la paternidad o maternidad temprana, además Chagas & Aquino (2002) observan que la fecundidad adolescente se ve neutralizada en las mujeres mientras más alto sea el nivel educativo alcanzado, mientras que en los hombres la problemática persiste. De este modo Chagas & Aquino (2002) concluyen que la participación laboral femenina disminuye considerablemente las tasas de embarazo, sin embargo afirman que en Latinoamérica tal inserción ha sido débil y sobre todo precaria;

¹⁷ Las afirmaciones y hallazgos de Oviedo & García (2011) son producto de un trabajo cuantitativo realizado “por Oviedo y Vanegas entre enero y diciembre del 2007, denominado “La paternidad, la maternidad y la sexualidad en madres y padres adultos y madres adolescentes”, en el que se utilizaron relatos de vida de mujeres embarazadas en la adolescencia”. Las mujeres entrevistadas eran pertenecientes a la ciudad de Neiva y tenían entre 15 y 40 años de edad y habían estado embarazadas entre los 14 y los 17 años.

otro factor en la reducción de la fecundidad adolescente ha sido el aumento en los métodos abortivos y de anticoncepción, lo cual explica algunas variaciones de este fenómeno social dependiendo del nivel económico, es decir que, a mayor nivel socio-económico hay mayor acceso a métodos anticonceptivos y abortivos.

Sobre el fenómeno del embarazo en adolescentes de capas medias encontramos investigaciones como la de Chagas & Aquino (2002) que aborda la problemática del embarazo en la adolescencia teniendo en cuenta la variable nivel educativo para su explicación en Brasil, a través de 4634 encuestas en una población de 18 a 24 años, hombres y mujeres en situación de embarazo, clasificadas en cinco estratos y por nivel educativo. Este trabajo arroja como principal resultado que el nivel educativo y la participación laboral femenina disminuyen las tasas de embarazo, sin embargo, en Brasil y en América Latina en general, dicha inserción ha sido precaria (Chagas & Aquino, 2002). Según estas autoras, el nivel educativo y la participación laboral femenina, disminuyen las tasas de embarazo, en la medida de que estas son actividades que ocupan su tiempo y energía, a la vez que les permite estructurar un proyecto de vida en el que la maternidad se posterga. Este hallazgo es importante para observar a las adolescentes de capas medias en Cali en situación de embarazo, en términos del acceso y las expectativas que tienen estas jóvenes sobre el mercado laboral y educativo, así como las actividades en las que ocupan su tiempo y energía, de modo que se puedan descubrir las lógicas que operaron en ellas para que la inserción laboral y educativa femenina no las previniera del embarazo.

Otro trabajo que aborda el embarazo en adolescentes de capas medias es el de Ramírez (2011), el cual pregunta por las problemáticas que conlleva el embarazo “no deseado” para las adolescentes y las diferentes representaciones que ellas tienen sobre dicho fenómeno social y su sexualidad. Se realizan entrevistas en sectores de clase popular, media y media alta a hombres y mujeres bogotanos, con el fin de explorar los elementos contextuales que facilitaron el embarazo “no deseado” y la forma en que se asumió por parte de los adolescentes y sus padres. Uno de los resultados muestra que en la clase media-alta, las condiciones de vida no son afectadas por un embarazo en la adolescencia, ya que, las(os) adolescentes que

pertenecen a este grupo, tiene un “proyecto de vida” o al menos educativo, garantizado por sus padres, quienes son profesionales y reciben un número generoso de ingresos, con los cuales garantizan la educación de sus hijos, a pesar de que haya un miembro más en el hogar que alimentar. Sin embargo, en estas familias de clase media-alta, según un caso presentado, los problemas que surgen son de orden religioso y de prestigio ante la comunidad, específicamente por la inestabilidad conyugal, es decir, la ausencia de matrimonio o compromiso ante dios y la iglesia. Por último, un caso presentado de una adolescente de clase media-baja revela la fuerte afectación del embarazo en su trayectoria educativa (deja la universidad), lo cual trastoca su proyecto de vida fuertemente, a diferencia de lo que ocurre en los extremos: en la clase baja o popular, debido a la falta de expectativas, el embarazo no repercute mucho en el proyecto de vida, igualmente ocurre en las clases más acomodadas, las cuales no ven el embarazo adolescente como un problema para su realización profesional. Estos aportes de Ramírez (2011) son importantes en nuestra investigación, en la medida de que sirven de referencia para observar, en un mayor número de casos de capas medias para la ciudad de Cali, las características contextuales que posibilitaron el embarazo, las implicaciones que conlleva el embarazo y si ocurren cambios o no en los proyectos de vida de las adolescentes caleñas de capas medias.

En la ciudad de Cali, se encuentran trabajos que abordan el fenómeno del embarazo adolescente, por ejemplo Rengifo (1999) evalúa “los programas en el ámbito del gobierno y de organizaciones no gubernamentales en la ciudad de Cali, que se han venido implementando para la población de madres adolescentes con edades de 12 a 18 años”, discutiendo los alcances de diferentes programas y políticas de atención a las “niñas madres solteras” dentro de un mismo periodo de tiempo, el cual no se especifica en el documento. Sánchez & Fraga (2011) abordan el fenómeno del embarazo en jóvenes y adolescentes, desde el punto de vista de la configuración familiar o si quiere, el tipo de familia, que se presenta “antes, durante y después” de la situación de embarazo, concediéndole en especial un capítulo nombrado “un bebé en tres tiempos” que alude al tipo de conyugalidad que sostienen los jóvenes, a las prácticas y el tipo de relación durante la gestación e igualmente a la forma en que se conocieron y las practicas que conllevaron a que sucediera el embarazo no planeado. Del mismo modo

Sánchez & Fraga (2011) exploran los diversos cambios que hay en la relación con la familia, por ejemplo, la aceptación o el rechazo, el apoyo, la relación entre las dos familias, entre otros, sin embargo, estos autores no presentan una clara diferenciación de los casos en cuanto a su origen social o pertenencia de clase. De este modo, nuestro trabajo de investigación contiene elementos innovadores en el estudio del fenómeno del embarazo en adolescentes para la ciudad de Cali, puesto que las adolescentes de capas medias caleñas, quienes también están experimentando la maternidad (Sánchez & Fraga, 2011), no han sido exploradas desde las características propias de su condición de clase o sector social.

Finalmente, Londoño (1996) indaga por las “representaciones de género y vivencias de la sexualidad en adolescentes de estratos medios en la ciudad de Cali”, para el año 1996, a través de métodos cualitativos (entrevistas, análisis del barrio, de la vivienda, de instituciones educativas donde estudian adolescentes de estratos medios y sobre el tipo de actividades que ellos realizaban). Londoño (1996) aborda diversas problemáticas a las que se enfrentan los adolescentes en torno a la sexualidad, preguntándose, en términos de Bourdieu, por el tipo de adolescentes de estratos medios que está produciéndose en la sociedad caleña, a partir de sus *habitus*, *prácticas* y consumos culturales, sin embargo, el trabajo no indaga por el fenómeno del embarazo en la adolescencia en tales adolescentes, puesto que, se enfoca en las prácticas y creencias frente a la masturbación, el uso y conocimientos de métodos anticonceptivos, la iniciación sexual, la sexualidad femenina y la virginidad entre otros. Entre los principales hallazgos de Londoño (1996) tenemos el sentimiento de culpa presente en la exploración de la sexualidad tanto en hombres como en mujeres adolescentes, sin embargo, en el caso de los hombres la culpa desaparece con las prácticas eróticas que le permiten reconocer su “autonomía sexual”, en el caso de las mujeres el sentimiento de culpa es persistente haciendo poco gratificantes la exploración de su sexualidad (Londoño, 1996). Por otra parte, el autor muestra que, para la época en que se realiza la investigación, la sexualidad femenina está ligada a las relaciones de pareja y “no se le reconoce la autonomía y libertad con la que sí cuenta la sexualidad masculina”, además de un mayor interés por parte de las mujeres

adolescentes en la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y embarazos no deseados (Londoño, 1996: 109). Estos hallazgos son importantes para nuestro trabajo de investigación, en la medida de que nos introducen a las prácticas, creencias y normativas sexuales de adolescentes de capas medias de la ciudad de Cali, sin embargo, en nuestra investigación empírica, algunas de estas observaciones deben hacerse nuevamente, teniendo en cuenta las diferencias del contexto socio-histórico del que partimos.

En general, encontramos que a nivel local y nacional el fenómeno del embarazo en la adolescencia en capas medias, ha sido poco investigado, pues las investigaciones de Oviedo & García (2011) y Flórez (2007) por ejemplo, indagan por el embarazo en adolescentes de capas populares, ya que, se considera que es a quienes primordialmente afecta socioeconómicamente el embarazo, o bien incide en la reproducción de la pobreza. El trabajo de Ramírez (2011) explora el embarazo en adolescentes en sectores populares, medios y medios-altos en la ciudad de Bogotá, sin embargo, debido a la amplitud teórica de su trabajo y la escasez de material empírico (un caso en sectores populares, dos casos en sectores medios y uno en sector medio-alto), queda pendiente una profundización del fenómeno del embarazo en adolescentes de capas medias a nivel nacional y local. Londoño (1996) aborda las prácticas, normativas y creencias en torno a la sexualidad de adolescentes caleños, pero no aborda el fenómeno del embarazo en adolescentes de capas medias, además de que es un trabajo de casi dos décadas atrás.

2. Caracterización de adolescentes en situación de embarazo pertenecientes a capas medias:

Los miembros del círculo familiar de las adolescentes cuentan con título técnico, tecnológico o profesional o desempeñan trabajos no manuales. Algunas de ellas vivían casas de dos o tres pisos, cuando se trató de unidades residenciales no contaban con piscina pero si con amplias zonas verdes y sistemas seguridad, alrededor había parques, centros comerciales, supermercados, instituciones educativas, universitarias o deportivas, entre otros. Dentro de la vivienda fue frecuente encontrar cuadros y esculturas, entre otros elementos decorativos, así como también equipos de sonido, cómputo y televisión, lo que nos dice que su círculo familiar contaba con recursos económicos para satisfacer las necesidades básicas, así como para asegurar ciertos elementos de confort.

Las características principales de los hogares de origen de las adolescentes, en términos de ocupación y estudio de los padres y tipo de hogar, se encuentran resumidas en la tabla 4, que aparece a continuación.

Tabla 4 Características principales de los hogares de origen de las adolescentes al momento del embarazo adolescente			
Adolescentes	Ocupación del padre y la madre.	Escolaridad del padre y la madre.	Configuración Hogar.
Silvana	Madre migrante residente en España. Abuela pensionada y vive en casa propia. Padre ausente. Vive en otra ciudad del país. Contacto muy escaso con él.	Madre con titulación técnica.	Vivía con la abuela y la pareja.

Kelly	Madre migrante residente en España donde ejecuta trabajos de limpieza. Padre ausente.	Madre con titulación técnica.	Vivía con la abuela, dos tías y dos primos.
Lina	La madre trabaja cuidando niños. El padre es comerciante de libros.	La madre tiene titulación tecnológica pero no ejerce. El padre tiene título profesional.	Vivía con su madre y sus dos hermanos. Su padre se separó de ellos hace diez años y vive en otra ciudad donde tiene otra familia. Durante el embarazo, vivió un tiempo en la casa de su pareja y la mamá de él.
Nathalia	Su madre es pensionada, propietaria de un bar-restaurant y organiza eventos culturales. El padre falleció cuando Nathalia tenía 9 años.	La madre es profesional.	Vivía con su madre y dos perros pitbull, los cuales implican altos costos de manutención. En los demás casos no se observaron mascotas.
Juana	El padre es propietario de un camión de transporte de alimentos y trabaja como	El padre y la madre hicieron el	Vivía con su padre y madre, un

	independiente. La madre realiza artesanías en su propio hogar, y realiza tareas domésticas.	bachillerato completo ¹⁸ .	hermano mayor y dos hermanos menores.
Karen	El padre trabaja en una empresa privada. Su madre es microempresaria, se dedica a la confección, venta y alquiler de ropa, trajes y disfraces.	El padre es profesional. La madre estudió el bachillerato completo.	Vivía con su pareja en unión libre, en una propiedad de su suegra, pero vivían solos y los costos los asumían entre los dos, aunque él era quien participaba más de los gastos. Su familia de origen está compuesta por sus padres y dos hermanos menores.
Indira	El padre trabaja en una empresa privada. La madre es ama de casa.	El padre y la madre hicieron el bachillerato completo.	Vivía con su hermana, en una casa alquilada. Además arrendaban otros cuartos a compañeros de universidad.

La ausencia del padre aparece como una característica en algunas de las adolescentes. Principalmente la ausencia del padre se presenta por separación de padre y madre, por fallecimiento del padre o por que la adolescente no vive en el hogar de origen. En el caso de Nathalia el padre había muerto cuando ella tenía 9 años, residiendo entonces con su madre, quien no volvió a entablar una relación sentimental.

¹⁸ En primer lugar, este caso se incluye como de capas medias, en la medida de que hay movilidad social intergeneracional, pues Juana estudia una carrera técnica. En segundo lugar, teniendo en cuenta las nociones de Bourdieu (1984) sobre el título de bachiller, el cual en décadas anteriores constituía un título académico de prestigio y no alcanzable para todas las esferas sociales.

La ausencia paternal por separación se encontró en el caso de Silvana, Lina y Kelly, siendo hogares monoparentales de jefatura femenina: solo en el caso de Lina el padre ayudaba económicamente a la adolescente (antes y después del embarazo), sin embargo es una ayuda eventual, pues el padre vive en otra ciudad con otra familia; en el caso de Silvana y Kelly los papás viven en otras ciudades del país y desde tiempo antes del embarazo dejaron de dar apoyo económico y afectivo a las adolescentes. Esta ausencia del padre se puede traducir en mayores dificultades para las madres de las adolescentes para solventar los gastos de manutención de sus hijas y sus nietos, como también en dificultades para la enseñanza de valores y actitudes frente a su sexualidad.

Además, en el caso de Kelly y Silvana, sus madres se encontraban solteras y en *condición de migrantes*, pues viven en España y ejecutan trabajos gerontológicos y de limpieza. Estas adolescentes residían con sus respectivas abuelas. En el caso de Silvana, la abuela es pensionada y tiene vivienda propia y se encargaba de la adolescente con ayuda de algunas remesas enviadas desde España, acepta la relación de su nieta adolescente y permite que su pareja viva con ellas, exigiéndole muy poco dinero para los gastos de la casa (servicios y alimentación); para el caso de Kelly vive con dos tías y su abuela antes del embarazo, ambas trabajan en empresas y la abuela es rentista de dos de los tres pisos de su casa, además tiene una “clínica de ropa”, sumado a las remesas que le enviaban desde España. Lo central del caso de Kelly y Silvana, es la falta de afecto, comunicación y autoridad, entre otros, del padre (ausente) y la madre (migrante), quedando en situación de dependencia de las abuelas y con vacíos afectivos. Los vacíos afectivos son señalados por Oviedo (2011) como uno de los determinantes del embarazo en adolescentes de sectores populares, sin embargo, en los sectores populares los vacíos se presentan principalmente por la poca cohesión social del hogar, mientras en los casos de capas medias estudiados los vacíos afectivos se traducen a la falta de compañía del padre o la madre, bien sea por migración, madre-solterismo, por autoritarismo o por que los adolescentes de capas medias permanecen mucho tiempo solos mientras sus padres trabajan todo el día.

En otros casos las adolescentes viven con sus madres que también son solteras: la mamá de Nathalia ejerció como psicóloga y hoy en día es pensionada, tiene un bar-restaurant y organiza eventos culturales de gran magnitud (por ejemplo, dentro del Festival Petronio Álvarez), ella apoya económicamente a Nathalia, sin embargo esta última debe trabajar en el restaurante, sin remuneración económica durante el día y con remuneración en las noches o fines de semana. Nathalia tiene la expectativa de encontrar un trabajo que le genere autonomía y le permita cubrir por si misma todos sus gastos y los de su hija; vive en casa propia estrato tres (padre murió cuando ella tenía 9 años).

La madre de Lina tiene título académico tecnológico, sin embargo no ejerce, y hoy en día se dedica al cuidado de niños, ella apoya económica y afectivamente a Lina, pues también tiene otro hijo mayor que colabora con los gastos de la casa (viven en unidad residencial estrato tres), la cual es propia; el padre de Lina es comerciante de libros, pero vive en otra ciudad con otra familia, por lo cual envía muy pocas veces dinero a Lina.

En los pocos casos donde el hogar de origen era nuclear biparental, se presenta por ejemplo que Karen no vivía con ellos al momento del embarazo, ya que, vivía con su pareja, posteriormente se separa y vuelve a su hogar de origen. En otros hogares nucleares biparentales se manifiesta una actitud autoritaria y controladora del padre: el padre de Juana controlaba las salidas (incluso a la tienda), las amistades, las visitas del novio, entre otras cosas, siempre de forma despectiva; el padre de Indira manifestaba ideas machistas y autoritarias, al punto de generarle miedo a la adolescente y que ella le contara que estaba embarazada en el último mes de embarazo, pues ella vivía con su hermana en Cali, mientras su familia vivía en Popayán.

“En mis planes no estaba el ser madre, quien podría tener eso en sus planes a esa edad, lo que yo quería era salir, rumbear y en ese tiempo a mí no me dejaban salir, a mí me tenían que hacer la visita en la sala, si iba a comer helado tenía que ser por la esquina y con el tiempo contadito [...] después del embarazo mi pareja consiguió trabajo, pero era un problema para darme las cosas, porque

mi papá no permitía ni siquiera que viniera a la casa, en otras palabras nos prohibió la relación. “(Juana, madre a los 17 años; 27 años al momento de la entrevista).

En el caso de Karen, ella se fue a vivir con su pareja antes de quedar en embarazo, sin embargo vuelve después de terminarse la relación (dos años después del nacimiento de su hijo) con sus padres, cuya madre es microempresaria, ya que, tiene un taller de confección de disfraces, trajes, sudaderas, licras, entre otras mercancías y emplea personas dependiendo de la temporada y el padre de ella es ingeniero industrial y trabaja en una empresa privada; viven en casa propia estrato tres.

El padre de Juana se dedica al transporte de alimentos de forma independiente prestándole el servicio a varias empresas, en un vehículo de carga pesada que es de su propiedad, mientras la madre de Juana es ama de casa y se dedica a la elaboración y venta de artesanías (ambos son bachilleres¹⁹). Sus padres son dueños de la vivienda de dos pisos en donde actualmente también vive Juana con su pareja; Juana se va a vivir con su pareja después del embarazo y cambian varias veces de residencia antes de volver a la casa de sus padres, donde actualmente pagan una cuota de arriendo muy baja por el segundo piso de la casa.

Finalmente, el padre de Indira trabaja en una empresa privada ejecutando trabajos manuales, y la madre es ama de casa, ambos tienen título de bachiller. En este caso, consideramos a la adolescente como perteneciente a la clase media, en la medida de que se observa movilidad social intergeneracional²⁰, pues sus dos hermanas mayores

¹⁹ A pesar de que los padres de la entrevistada no tienen título académico profesional, técnico o tecnológico, sí poseen bienes como la casa, la cual está ubicada en un barrio estrato tres y un medio de producción que es el vehículo de transporte de alimentos, además de las artesanías que elabora la madre dentro del mismo hogar, lo cual es producción económica y cultural. Estos argumentos se pueden complementar con las ideas de Bourdieu (1984), quien argumentaba que la expansión educativa a las capas menos favorecidas generaba la exigencia de un mayor nivel educativo en el mercado laboral a mediar que transcurrían las generaciones, lo cual quiere decir, por ejemplo, que el título de bachiller una generación atrás o algunas décadas atrás era un título de prestigio como lo es hoy en día un título de educación superior, pues no todos los sectores sociales tenían acceso al bachillerato o éxito en obtener el título. Además, Juana se encuentra estudiando una carrera técnica, superando el nivel educativo de sus padres.

²⁰ Puede entenderse por movilidad social intergeneracional, como “la probabilidad que tienen las distintas generaciones de superar la barrera impuesta por el nivel educativo de sus padres”; sobre el concepto puede verse

alcanzaron títulos técnicos, y su hermana menor y ella están cursando estudios universitarios en otra ciudad diferente a la de origen, gracias a los soportes familiares e institucionales que reciben, además de que las condiciones de vida en las que actualmente vive Indira son buenas, pues vive en un barrio estrato tres que le queda cerca a su lugar de estudio y no tiene dificultades para cubrir sus gastos, ni los de su hija a pesar de ser madre soltera adolescente.

En general, encontramos hogares con jefatura femenina, debido a la ausencia del padre, madres con nivel de formación técnico y tecnológico. Estos hogares también recurren a soportes familiares, como abuelas y tías de las adolescentes para que cuiden de ellas y proporcionen afecto principalmente. A diferencia de lo que resalta Oviedo (2011) y Chagas (2002), estas adolescentes no asumen labores de crianza de hermanos menores que puedan instalar en su subjetividad la norma de la maternidad, solo en el caso de Karen hay hermanos menores. Sin embargo, las madres de Silvana y Kelly también quedaron embarazadas durante la adolescencia, lo cual Chagas denominaría como “reproducción intergeneracional del embarazo en la adolescencia” para el caso de Brasil. En otros casos, los padres y madres de las adolescentes tenían trabajos que demandan tiempo y energía, lo que les permitía mantener un nivel de vida, a cambio de menor cantidad de tiempo compartido con las adolescentes.

Escolaridad de las adolescentes:

En este apartado se describe la escolaridad de las adolescentes, ya que, nos permitirá discutir los cambios y dinámicas de este aspecto, así como algunas actitudes asumidas por ellas y sus familias. En primer lugar tenemos que, al momento del embarazo las adolescentes se encontraban estudiando en secundaria o iniciando la educación superior o técnica; solamente Silvana había suspendido una carrera técnica en enfermería debido a que viajó a Europa a visitar a su madre que aún se encuentra en situación de migrante, meses después de volver de su viaje quedó en embarazo y no retomó la carrera.

El nivel educativo alcanzado, al momento del embarazo, por estas jóvenes oscilaba entre 9° grado de bachillerato y 4° semestre de universidad, solo Karen había terminado una carrera técnica administrativa en salud, puesto que a los 16 años terminó el bachillerato e inmediatamente continuó sus estudios. Se observa que las adolescentes se encontraban estudiando o estudiaron en colegios públicos de renombre en la ciudad bien sea por su prestigio académico o historia, como la Normal Superior Farallones de Cali y el Colegio Republicano de Santa Librada, entre los colegios privados estaban El Colegio los Andes y el Colegio Franciscano Fray Damián. En el caso de Nathalia e Indira, estaban comenzando la carrera en La Universidad Autónoma de Occidente (privada) y la Universidad del Valle (pública), respectivamente.

Por último, se puede decir que los hogares de origen de las adolescentes podían solventar los costos de estudio, en términos de transporte, matrícula, pensión (colegios privados), refrigerios y útiles, entre otros, así como también tienen la posibilidad de solventar los costos en la educación superior, como es en el caso de Karen quien tenía título técnico, Nathalia que estudiaba en universidad privada e Indira que estudiaba en universidad pública. De modo que, el aspecto económico no representaba un impedimento sólido para la continuación de los estudios, sin embargo, como se detalla en el acápite 3.1 (condiciones de vida) muy pocas adolescentes continuaban estudiando o lo hacen mucho tiempo después del embarazo.

Experiencia laboral de las adolescentes y sus parejas:

En primer lugar, se deben tener en cuenta características contemporáneas del trabajo, como lo son la precariedad, el riesgo, la flexibilidad entre otras (Salles, 1999) que repercuten no solo en los adolescentes, sino en toda la población en general. Algunas adolescentes se habían desempeñado en trabajos sin prestaciones sociales (salud y pensión), como por ejemplo en recreación, secretariado y ventas; algunas no habían trabajado nunca, pues no estaban obligadas a trabajar por necesidad económica. Algunas de las parejas tenían experiencia en el campo de la mecánica y la

construcción²¹, mientras que, los que sobrepasaban en edad a las adolescentes (siendo mayores de edad e incluso jóvenes-adultos al momento del embarazo) habían trabajado en el sector comercial (independientes), fúnebre y pedagógico, es decir, ejecutando “trabajos no manuales”. En la dimensión laboral, las adolescentes no experimentan cambios significativos para ellas, puesto que solamente Karen, quien se encontraba desempleada al momento del embarazo y que tenía experiencia laboral antes del embarazo, se inserta en un trabajo flexible con prestaciones sociales en el sector servicios, que le permite también desenvolverse en el rol de madre. En el caso de Juana, ella se inserta en un trabajo flexible y sin prestaciones sociales, cinco años después del embarazo, es decir, a los 22 años, puesto que antes no tuvo la necesidad de hacerlo. Las demás adolescentes continúan sin trabajar o, en el caso de Nathalia, ayudando a su madre en el restaurante. También observamos que la mayoría de las adolescentes manifiesta el deseo y la necesidad de encontrar un empleo bien remunerado que les permita “colaborar con los gastos” de sus hijos(as) y adquirir cierta autonomía, principalmente de sus madres. Solo en el caso de Indira y Kelly, las adolescentes afirman no sentir necesidad de trabajar, puesto que, la ayuda de su expareja y familiares, respectivamente, alcanza para cubrir los gastos del recién nacido.

“En lo laboral no cambió nada porque yo no trabajaba [...] o sea, yo trabajaba de joven en recreación y salía cuando quisiera, pero si necesitara buscar trabajo ahora no puedo, porque no tengo quien cuide a la niña” (Silvana, 20 años al momento de la entrevista).

Por último, aunque las adolescentes tienen expectativas laborales, el trabajo doméstico aumenta significativamente con la llegada del recién nacido, a pesar de la ayuda de sus madres en el aprendizaje de las labores de crianza (lavar la ropa del bebé,

²¹La pareja de Silvana es un joven proveniente de un sector popular, principalmente porque vivía en un barrio estratificación 1, que desempeñaba eventualmente (“cuando quería”) labores de construcción, pero está presente en esta investigación, porque su pareja sí se puede considerar perteneciente a las capas medias, en la medida de su autopercepción de clase, la condición migrante de su madre, el viaje por el continente europeo, la estratificación 3, entre otros. Estos casos, se exponen más detenidamente en el acápite siguiente.

preparar alimentos, cambiar pañales, etc.), por lo que a la mayoría de adolescentes no les queda tiempo y energía para insertarse laboralmente.

“cuando nació mi hijo, había una muchacha que me lo cuidaba mientras yo iba a clases, pero era solo un rato y yo tenía que llegar a cuidar al bebé y no podía estudiar, era muy difícil porque todo eso era nuevo para mí, tener que bañarlo, hacerle la comida, tenerle limpia la ropa, hacerlo dormir, tantas cosas que hacer y no poder organizarle todo eso es frustrante” (Indira, Estudiante universitaria, 22 años al momento de la entrevista).

“...uno pasa de ser una señorita a ser una mamá, y es muy duro, la vida del hogar es muy dura, a pesar de que solo es hacer de comer, barrer o trapear, es una obligación y una carga muy pesada para uno” (Juana, trabaja 3 días a la semana sin prestaciones sociales, 27 años al momento de la entrevista).

“yo ya entré a trabajar porque mi mamá me ayuda a cuidar al bebé, entre las dos lo cuidamos y pues ya entró a la guardería entonces es más fácil. Yo trabajo desde las 2 de la tarde hasta las 12 de la noche, o desde las 4 de la tarde hasta las dos de la mañana y últimamente él mantiene es con mi mamá, casi no lo veo. Yo trabajo cuatro días a la semana, los demás días pues estoy aquí, cuido al niño, colaboro con el aseo, asumo los gastos de mi hijo y colaboro con los de la casa, principalmente en lo que es la comida, por eso ya no puedo estrenar cada 8 días” (Karen, cuenta con título técnico, tiene 23 años al momento de la entrevista).

Edad al momento del embarazo:

Las adolescentes, al momento del nacimiento de sus hijos (as), tenían entre 17 y 20 años, es decir, pertenecían principalmente a “una etapa del ciclo de vida” denominada por Donas Burak (1999) como “adolescencia tardía”, la cual consistiría en el periodo comprendido entre los 17 y 19 años previo a la “adolescencia-juventud” (hasta los 24

años)²². Así mismo, las adolescentes quedaron en embarazo cuando tenían aproximadamente 16 años las más jóvenes y 19 años las mayores.

Las parejas de las adolescentes tenían entre 16 y 24 años al momento del nacimiento de sus hijos(as), siendo mayores que sus parejas mujeres, de modo que se encontraron diferencias de edad de 2, 3 y 4 años, es decir que, las adolescentes tenían una configuración de pareja con diferencias en el ciclo de vida, pues mientras ellas eran adolescentes sus parejas pertenecían a lo que Donas Burak (1999) considera la “adolescencia-juventud” (21 a 24 años). Esto es importante, en la medida de que nos permite aproximarnos a ciertos tipos de pareja que están configurando las adolescentes de capas medias, el cual puede resumirse en parejas un poco mayores (2 a 4 años), pero que contarían con mayor trayectoria educativa y laboral que ellas.

“Yo a él lo conozco desde que vivía en Popayán cuando tenía como 14 años, pero siempre hubo distancia en nuestra relación, porque cuando él entró a la universidad yo todavía estaba en el colegio, entonces él se fue a estudiar a Medellín y nos veíamos era en vacaciones. Cuando yo entré a la universidad terminamos cerca de un año y medio, luego volvimos y más o menos 5 meses después de que volvimos yo quedé en embarazo” (Indira, 19 años al momento del embarazo, su pareja tenía 24 años)

Consumos y prácticas:

En el trabajo de campo, fue recurrente encontrar, a través de la observación y los testimonios, que entre los principales consumos de las adolescentes y sus parejas antes del embarazo, estaba la ropa de marca, aparatos tecnológicos de alta gama y salidas a parques, centros comerciales y discotecas o fiestas; En muy pocos casos las adolescentes no gustaban de salir de rumba. En los dos casos donde la madre es

²² Según Donas Burak (1999) “En los estudios sobre adolescencia/juventud es necesario distinguir entre edad demográfica y etapa del ciclo de vida de los jóvenes. Algunos estudios consideran como adolescentes a los jóvenes entre 12 y 19 años, aunque este criterio difiere en otros que inician la adolescencia a los 10 años y la terminan con adultos-jóvenes de 21 años [...] otros trabajos distinguen entre adolescentes menores (10 a 13 años), adolescentes de edad mediana (14 a 16 años) y adolescentes mayores (17 a 19 años)”, en esta investigación se usó este último criterio.

migrante, las entrevistadas han viajado a Europa, lo que consideramos un símbolo de capital económico.

“Salíamos a todas partes, nos gustaba mucho ir a bailar, porque teníamos más tiempo, por ejemplo nos íbamos a comer algo y nos entrábamos a las doce, íbamos a centros comerciales, a cine y comprábamos lo que quisiéramos, en cambio ahora no [...]” (Silvana, madre a los 19 años).

Además, se encontró que las abuelas de los recién nacidos juegan un papel muy importante en los consumos y prácticas de las adolescentes, en la medida de que siguen asumiendo algunos gastos de manutención de las adolescentes y también del recién nacido. Sin embargo, en todos los casos se manifiesta una disminución contundente de los gastos de ropa y paseos, las salidas a rumbar también disminuyen considerablemente, principalmente para la adolescente, pues son quienes asumen más tiempo en el cuidado del recién nacido.

“... él es muy rumbero y yo también lo era, porque salíamos cada 8 o 15 días a rumbar o a paseos en otras ciudades, pero durante el embarazo yo estaba bien enferma y no quería ni levantarme de la cama y cuando nació mi hijo yo ya tenía una gran responsabilidad y era la rumba o mi hijo, y yo preferí a mi hijo que estar en la calle y él como hombre tenía más libertad y yo no podía hacer las mismas cosas de antes porque primero estaba mi hijo...” (Karen, madre-soltera).

3. Condiciones en las que se presenta el embarazo adolescente: deseado, no deseado e “inesperado”.

En este apartado se describen las condiciones del embarazo, para entender las lógicas y discursos del “deseo” y el “no deseo” de un embarazo en la adolescencia, teniendo en cuenta aspectos como el método anticonceptivo utilizado, la condición del embarazo, y la configuración de pareja antes y después del embarazo. Por embarazos deseados entendemos que son situaciones que provienen de un “acto deseado y

planeado”, mientras que los embarazos no deseados, se definen “como aquellos que ocurren en un momento poco favorable, inoportuno, o que se dan en una persona que ya no quiere reproducirse” (Langer, 2002).

Indira y Kelly manifestaron haber deseado quedar embarazadas, puesto que, como lo mencionamos en el primer capítulo, la tendencia o lo socialmente establecido, sería posponer el embarazo hasta llegar a la adultez, tener estabilidad económica y haber adquirido un alto capital cultural o educativo, sin embargo, observamos que en las capas medias el embarazo también puede ser “deseado” por las(os) adolescentes, pues Indira, Kelly y sus parejas desearon el embarazo, lo que podemos considerar como contrario a la idea que existe de que el embarazo en la adolescencia corresponde a la categoría de embarazo “no deseado” (Langer, 2002)²³. A continuación, en la tabla 5., se presentan las condiciones de embarazo de acuerdo a cada caso, para más adelante abordar las condiciones de embarazo.

Tabla No. 5 Características y condiciones del embarazo.				
Caso	Método anticonceptivo usado.	Condición del embarazo.	Relación de pareja al momento del embarazo.	Relación de pareja luego del embarazo.

²³ Ana Langer (2002) en su obra “El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe” nos expone que el embarazo no deseado no es un fenómeno exclusivo en mujeres jóvenes y adolescentes, sino que también en mujeres adultas de avanzada edad, debido a las implicaciones sociales (estigma) y de salud.

Silvana	Inyección de los 3 meses	Inesperado. Pensaban tener un hijo juntos pero más adelante.	Unión libre.	Ruptura. Ella queda madre soltera.
Kelly	Ningún método	Deseado	Noviazgo	Continúan el noviazgo, pero el “ethos romántico” o romanticismo disminuye.
Indira	Ningún método	Deseado, pero poco planificado.	Noviazgo	Ruptura. Ella queda madre soltera
Lina	Ningún método	No deseado	Noviazgo	Ruptura. Ella queda madre soltera.
Nathalia	Ningún método	No deseado	Soltera (queda embarazada de un amigo)	Madre soltera.
Juana	Ningún método	No deseado	Noviazgo	Casados
Karen	Inyección mensual	No deseado	Unión libre	Ruptura. Ella queda madre soltera

Por una parte, estos jóvenes cuentan con recursos económicos y culturales que posibilitan el uso de métodos anticonceptivos, pues sus padres tienen un nivel

académico desde el cual pueden orientarlos hacia una sexualidad responsable²⁴, además los constantes gastos en centros comerciales, aparatos tecnológicos y rumbas son muy superiores a los gastos que implicaría recurrir a cualquier método anticonceptivo (y abortivo), sin embargo, se observó que *Juana, Lina, Nathalia, Indira y Kelly, así como sus parejas, no usaban ningún método de anticoncepción*, recurriendo simplemente al *coitus interruptus*. En el caso de Karen y Silvana, utilizaban la inyección de uno y tres meses respectivamente, sin embargo el método anticonceptivo les falló.

En este sentido, Karen, Lina, Juana y Nathalia reconocieron que el embarazo fue “no deseado”, Indira y Kelly expresaron que el embarazo fue “deseado”, mientras que Silvana consideró su embarazo como “inesperado” y rechazó considerar su embarazo como “no deseado”, ya que, se hablaba en pareja constantemente de la idea de ser padres a largo plazo e incluso tenían planes de boda o de vivir juntos, sin embargo el embarazo ocurre antes de lo esperado por ellos.

El caso de embarazo inesperado de Silvana se caracteriza porque la joven adolescente planificaba pero el método utilizado falló debido el uso a destiempo, además ella convivía con su pareja con quien tenía pensado tener un hijo, sin embargo, su discurso de que el embarazo fue “inesperado” y que no lo consideraría “no deseado” presenta inconsistencias, puesto que, en el transcurso de la entrevista asegura que “de no ser por nuestra hija ya nos hubiéramos separado” y que “si volviera a quedar embarazada abortaría”, lo cual indica confusión de las sensaciones de su posición frente al embarazo, así como un desencanto con las implicaciones de la maternidad. De modo que su discurso de embarazo “inesperado” realmente constituye un embarazo “no deseado” que se trata de ocultar.

“Yo me cuidaba pero quede embarazada y le echo la culpa a la inyección, porque lo que pasa es que en ese entonces hubo dos días en que no me la aplique pero luego yo hice como si nada y me la aplique. Yo ya llevaba mucho tiempo aplicándomela y no usábamos condones porque él ya era mi pareja

²⁴ Entendiendo sexualidad responsable desde la prevención de un embarazo no deseado, así como desde la prevención de múltiples enfermedades de transmisión sexual (Ramírez, 2011).

estable” (Silvana, madre a los 19 años, usaba como método anticonceptivo la inyección de cada tres meses).

“Sí había pensado en ser madre, pero no a tan temprana edad, yo tenía pensado a los 27 o 28 años, pero las cosas no fueron así, como yo quería”. (Karen, 19 años al momento del embarazo, usaban como método anticonceptivo la inyección mensual).

Indira y Kelly además de que su embarazo fuera deseado, tienen en común que ellas y sus parejas no usaban ningún método anticonceptivo, sin embargo son más las diferencias entre ellos, por ejemplo, en el caso de Kelly los adolescentes tenían 16 años el hombre y 17 años la mujer, ambos habían migrado a España donde se conocieron, y al momento del embarazo solo llevaban tres meses de noviazgo y cuatro de haber empezado a salir; ella estaba terminando bachillerato y su pareja a mitad de una carrera técnica. En el caso de Indira solo ella se encuentra en la “adolescencia tardía” (Burak, 1999) al momento del embarazo, pues tenía 19 años mientras su pareja tenía 24 años, llevaban 6 años de relación (con interrupciones); ella estaba en tercer semestre de carrera universitaria y su pareja ya estaba finalizando carrera. Mientras en el caso de Kelly la relación de pareja continúa luego del embarazo, en el caso de Indira la relación se acaba a los pocos meses del nacimiento del bebé, dándose situación de madre-solterismo, aunque el padre del recién nacido sigue respondiendo económicamente. En ambos casos, a pesar de que el embarazo fue deseado, “no fue muy bien planeado”, puesto que, no se tuvieron en cuenta cuestiones como el tiempo que implica la crianza, la adopción de roles paternos y maternos, los cambios en su vida cotidiana o los cambios en sus familias, esto último, debido a que en ninguno de los dos casos consultaron con sus familiares la decisión de ser padres.

Los embarazos donde se expresa que el embarazo fue una situación no deseada, tienen características distintas, por ejemplo Nathalia no tenía una pareja estable y no usó ningún método anticonceptivo en la relación sexual, según ella porque *no estaba en sus cinco sentidos* debido al consumo de drogas (marihuana, cocaína y alcohol), hoy en día es madre soltera; ella interrumpió la carrera de diseño de modas estando en

cuarto semestre en una universidad privada, y según dice, “si no hubiera sido por el embarazo ya hubiera terminado la carrera”, sin embargo ahora hace un diplomado todos los sábados (durante diez meses); En el caso de Juana la pareja llevaba una relación de 3 años al momento del embarazo que empezó cuando ambos tenían 14 años, cuentan con la misma edad al momento del embarazo (17 años) y hoy en día (9 años después de haber nacido su hijo) están juntos como pareja habiendo tenido una sola ruptura temporal. Ellos no usaban ningún método anticonceptivo, pues los padres de la adolescente eran muy autoritarios y no conversaban el tema de la sexualidad; la pareja adolescente al ver que “no pasaba nada” durante las primeras relaciones sexuales se confiaron y ella quedo embarazada. Ella se salió del colegio por pena e incomodidad (porque su barriga era muy grande), sin embargo ella asegura que nunca hubo “*estigma*” en el colegio por su condición, mientras él padre adolescente rechazó que su hermana le pagara la carrera de contabilidad para poder trabajar y ayudar económicamente a su pareja y futuro hijo. En el caso de Karen, ella vivía con su pareja y usaba como método anticonceptivo la inyección mensual, sin embargo el método falla; ella tenía pensado ser madre a los 28 años, es decir nueve años más adelante, por lo que reconoce en la entrevista que el embarazo fue “no deseado”. Y por último Lina y su pareja llevaban 6 meses de relación cuando ocurrió la primera ruptura a causa de una infidelidad por parte del hombre, luego de un tiempo vuelven y tres meses después ella queda embarazada (no usaban ningún método anticonceptivo), su hija nace cuando ella tenía 17 años y su pareja 19; según la entrevistada no deseaba tener un hijo a pesar de que “*al principio (de la relación) hablábamos de tener un hijo, pero mucho más adelante*”, al momento de la entrevista ya se habían separado.

Por otra parte, Lina y Silvana pensaron en abortar, mientras que Nathalia, Kelly y Karen tuvieron los recursos económicos, así como apoyo institucional o familiar para abortar, sin embargo, decidieron no hacerlo a pesar de que solo el embarazo de Kelly había sido realmente deseado; Juana e Indira nunca pensaron o tuvieron cerca la posibilidad del aborto. De este modo, encontramos varios factores que hacen que se niegue la posibilidad del aborto, bien sea porque la pareja se entera en un momento avanzado del embarazo, por “creencias personales” (y religiosas) como el respeto a la vida y por miedo a consecuencias en la salud.

“Cuando me di cuenta del embarazo pensé en el aborto pero no fui capaz de hacer eso, sentía miedo por mi salud y culpa de matar al bebé. Pero con un segundo hijo sí, sería capaz. Yo me di cuenta que estaba embarazada cuando tenía siete semanas” (Silvana, 20 años al momento de la entrevista.)

“Cuando nos dimos cuenta pensamos en abortar, pero luego decidimos tener a la niña que venía en camino, porque es una vida y ya reaccioné y me arrepiento de haber pensado en eso” (Lina, 19 años al momento de la entrevista).

En el caso de Kelly, quien residía en España durante el embarazo, la cobijaba un marco jurídico que permite a las menores de edad abortar sin ninguna repercusión judicial, además la madre de la adolescente intenta persuadirla para que aborte, sin embargo, ella decide tenerlo porque había deseado y planeado tener su hijo y porque cuando se enteró del embarazo tenía 4 meses de gestación.

“Cuando me di cuenta que estaba embarazada yo tenía 4 meses y medio, así que, cuando mi mamá me acompañaba al médico yo me decidí a tenerlo, porque a mí me iban a poner a abortar, porque allá (en España) a los menores de edad los tienen a raya, allá hay una ley hasta los 17 o 18 años, que da prioridad para abortar. A mí me iban a poner a abortar pero yo no quería, luego yo seguí con el embarazo y después mi suegra se dio cuenta; ellos me ayudaron con la alimentación durante el embarazo, yo lleve todo el embarazo bien” (Kelly, 19 años al momento de la entrevista).

En el caso de Karen, ella se entera del embarazo a los 4 meses de gestación y que se trata de un embarazo de alto riesgo para la salud de ella y del bebé, y según su relato ella decide tener su hijo, a pesar de que en cualquier momento tuvo la posibilidad de recurrir al aborto, pues estaba en riesgo su salud y la del feto.

“Desde que supe del embarazo yo decidí tenerlo, de pronto porque para mí sería pecado asesinar a un bebé o no sé, pero yo quise tenerlo, ahí influyeron mis creencias religiosas, mis creencias personales, mis pensamientos. Si yo no hubiera querido tenerlo sencillamente no hubiera hecho nada cuando me di

cuenta, porque prácticamente mi organismo estaba abortando al bebé, pero a pesar de ser un embarazo de alto riesgo yo decidí continuar” (Karen, 23 años al momento de la entrevista).

Finalmente, tenemos el caso de Nathalia, donde la madre de la adolescente trata de persuadirla para abortar e incluso le da el dinero para hacerlo, sin embargo ella decide no hacerlo por miedo a la repercusiones en la salud y además porque el padre de su hija (con quien tenía solo una amistad) le pidió que no fuera a abortar.

“Mi mamá al principio quería que abortara, ella quería que abortara, me dio la plata, yo se la recibí pero nunca fui capaz de hacerlo, pero ahora mi mamá ama a mi hija, mi mamá también me ayuda con la niña” (Nathalia, 23 años al momento de la entrevista).

Es importante tener en cuenta que, en el caso de Nathalia, como en el de Kelly, es la madre quien trata de persuadir a la adolescente de que aborte, se trata de madres solteras, la madre de Kelly en condición migrante y establecida en España hace una década, cuya hija tiene al momento del embarazo 17 años y su pareja 16 y además ninguno ha terminado la formación académica y técnica que cursan; y la madre de Nathalia quien cuenta con elevado capital cultural y económico, en contraste con las demás entrevistadas, pues es gestora de actividades culturales masivas, es propietaria de un bar-restaurant y una casa ubicada en un prestigioso barrio de la ciudad, además de ser pensionada, su hija Nathalia no tiene una pareja estable y en el momento del embarazo estaba cursando una carrera universitaria en universidad privada, es decir, que a pesar de que la adolescente se encontraba en una posición socio-económica privilegiada, su madre veía riesgos asociados a la no continuación de los estudios y la reproducción del madre-solterismo.

En resumen, podemos decir que la dimensión socio-económica es un factor que facilita el aborto, pues el embarazo implica ciertos costos a corto y largo plazo que el aborto, siendo un solo gasto, evitaría de no ser por las repercusiones morales que previenen que las adolescentes lo hagan, de modo que las entrevistadas nunca mencionan problemas para informarse sobre el aborto o para financiarlo y aluden principalmente a

aspectos de orden moral, religioso y de salud para no haber abortado, donde además se expresa el miedo a la carga emocional que implicaría un aborto.

4. Dinámicas familiares, residenciales, configuraciones de pareja y madre-solterismo:

En este apartado se pretenden ver las dinámicas y procesos de independencia o dependencia económica, autonomía residencial y cambios en las condiciones de vida, en relación con los cambios familiares y de pareja que conlleva la situación de embarazo en la adolescencia.

En primer lugar, podemos decir que sí se experimentan cambios en las familias de los adolescentes a partir del embarazo, pero principalmente esos cambios están ligados también a los cambios en la configuración de pareja. Tenemos por ejemplo el caso de Silvana, donde su pareja se pasa a vivir con ella y su abuela, quienes siempre habían vivido solas, lo cual genera choques entre los roles habitualmente ejecutados:

“Y otra cosa que ha cambiado, es que se ha vuelto como un papá para mí, quiere estar dándome ordenes, que porque no hago esto, que mire la niña, cuando éramos novios él no era así, pero me imagino que será por proteger a su hija” (Silvana, vive en unión libre al momento de la entrevista).

Vale la pena resaltar que la pareja de Silvana provenía de un barrio de estratificación uno, por lo que se podría decir que sus condiciones de vida, al menos en términos espaciales mejora considerablemente, pues pasa a vivir de un barrio ubicado en ladera a un barrio estrato 3, con mucho más comercio, con fachadas mucho más estéticas, con más parques y zonas verdes, con menores problemáticas sociales y centralizado, pues es más accesible por sus vías de comunicación y está a poca distancia de los principales puntos de referencia de la ciudad (centro, sur y norte).

En el caso de Juana, ella y su pareja se casan al poco tiempo de haber nacido su hijo, cuando ella tenía recién cumplida la mayoría de edad, a partir de ese evento se va a vivir con su pareja. Experimentan además una rotación por varias viviendas por las que

pagaban alquiler, para finalmente volver a la casa de sus padres, pero ya en condición de inquilinos, donde pagan alquiler por uno de los pisos y donde tienen proyectado construir un tercer piso para de ese modo dejar de pagar arriendo a sus padres. Sin embargo, a pesar de haber un constante cambio de residencia, siempre estos cambios se dan dentro del mismo barrio o sector, habiendo “prácticas espaciales” muy focalizadas.

“Me fui después de casarnos, alquilamos un apartamento por acá, pagábamos \$250.000, eran dos piezas, sala, cocina y baño. Luego nos fuimos a vivir a una unidad residencial que se llama “Calatrava” y pagábamos \$250.000. En ambas partes pagábamos barato porque en la primera, era tipo aparta-estudio, y era una amiga muy cercana de la casa, además no era muy bonito el lugar; en la segunda, pagábamos barato porque era de mi tía, con la que trabajo hoy en día, y ella nos colaboró [...] Esta casa es de mis papás, pero nosotros le pagamos \$250.000 de arriendo; mis papás viven abajo con mis hermanos de 17 y 15 años. Nosotros pagamos barato porque el arriendo de un apartamento pequeño por acá cuesta unos \$500.000 más los servicios” (Juana, lleva 9 años de casada y 13 años de relación con el padre de sus dos hijos y única pareja que ha tenido).

Para el caso de Lina se observa también *inestabilidad residencial*, pues la pareja cambia constantemente el sitio de residencia a partir del embarazo: al poco tiempo de conocer del estado de embarazo ella va a vivir a la casa de su pareja quien vive con su hermano y su madre, luego vuelve a la casa familiar acompañada de su pareja, después de que nace la hija hay problemas de convivencia entre su pareja y los hermanos de Lina por lo cual se va a vivir ya con la hija a la casa de su pareja quien en ese momento está viviendo solo con su hermano, ya que, su madre estaba viviendo en Estados Unidos, finalmente Lina vuelve a su casa familiar solo con su hija, debido a que habían constantes problemas de pareja, y al poco tiempo terminan la relación conyugal. Estos cambios de residencia evidencian variaciones principalmente en términos de estratificación, puesto que, en términos de tamaño del espacio y de sofisticación de la vivienda, no hay mucha diferencia, además en casa de ella es su

hermano y su madre los que solventan los gastos de la vivienda y en la casa de su pareja es la madre de él quien envía el dinero para los gastos de vivienda, la única excepción que sale a flote es la piscina que hay en la unidad residencial donde habita la ex-pareja de Lina y que no hay en la unidad residencial donde habita ella actualmente, sin embargo podría considerarse que hay procesos de clasamiento y enclasamiento a nivel espacial, pues a pesar de que las condiciones de vida son similares, el status del espacio varía ya sea en términos de estratificación o ubicación.

“[...] entonces ya las cosas entre él y yo se iban acabando, ya no vivíamos juntos, él estaba donde la mamá, yo donde mi mamá; él tuvo problemas en mi casa, con mis hermanos, entonces ya no podía vivir más allá. Más adelante dejamos las cosas así, nos veíamos de vez en cuando, a veces iba a veces no, pero ya no era lo mismo y terminamos [...] la convivencia fue durísima, la verdad fue muy dura, porque nosotros chocábamos mucho, teníamos dos personalidades muy distintas y chocábamos. Él quería hacer unas cosas y yo otras, peleábamos mucho, incluso llegamos a lastimarnos físicamente y mentalmente y pues no nos funcionó para nada” (Lina, tuvo su hija a los 17 años, tiene 19 años al momento de la entrevista).

En el caso de Indira, ella vivía sola en una casa alquilada en Cali, luego su hermana se muda con ella, ambas provienen de la ciudad de Popayán pero por facilidades económicas en el estudio y alto nivel académico vienen a estudiar a la Universidad del Valle. Durante y después del embarazo sigue viviendo en el mismo espacio, el cual se compone de cuatro habitaciones, de las cuales alquila dos a otros estudiantes, por lo que los gastos de vivienda se reducen considerablemente. La cohesión familiar sí se ve afectada, pues según su testimonio su familia le expresa decepción, pues se trata de una familia de *clase media ascendente*²⁵, que ha hecho varios esfuerzos para garantizar la educación de ella y sus demás hermanas, de las cuales dos hicieron

²⁵ Por clase media ascendente podemos entender aquella población que pasó a pertenecer a los sectores socioeconómicos intermedios principalmente en América Latina, pero que aún es vulnerable a descender en términos de clase social, debido a que no tienen estructurados todos sus capitales, en especial el económico. Al respecto véase a Angulo, Gaviria y Morales (2011) en su texto “La década ganada: evolución de la clase media y las condiciones de vida en Colombia, 2002-2011”.

carrera técnica y universitaria respectivamente, por lo que vieron en primera instancia su condición de embarazo como un obstáculo para la continuación de los estudios. Indira preveía este malestar familiar, por lo que nunca contó a su familia que estaba embarazada; su madre se enteró por cuenta de la hermana que vive con Indira, su padre se enteró un mes antes del nacimiento del bebé por cuenta de la madre de Indira y su reacción fue de reproche hacia la adolescente.

“[...]el mayor cambio fue en el aspecto familiar, porque toda mi familia me ha tenido siempre en el concepto de “niña juiciosa”, económicamente no me han ayudado como yo quisiera, no porque no hayan querido, sino porque siempre hay gastos y no se han dado muchas facilidades, pero eso no ha sido impedimento para salir adelante. [...] por ejemplo una vez en una reunión familiar, yo era como la más joven de los que estaban ahí, eso fue en diciembre, y entonces empezaron decir que yo tan juiciosa, que no me parecía a las demás jóvenes de mi edad, que ni siquiera mis primas estaban ahí, cosas así, y yo me sentía tan mal, porque ya sabía que estaba en embarazo, pero ningún familiar sabía. [...] Yo creía que al dar la noticia del embarazo me iban a quitar el apoyo por eso nunca dí la noticia a ellos, ya se me notaba la barriga y primero le conté a mi novio y luego mi hermana se dio cuenta.

Yo siempre tuve cargo de conciencia, incluso en vacaciones me fui para Ecuador para que no me viera nadie. Cuando volví, yo evadía a mi familia, no los visitaba, sentía miedo y culpa, hasta que una vez mi papá le dijo a mi hermana que yo estaba muy rara. Yo lloraba, me encerraba. Y finalmente fue mi hermana quien le contó a mi mamá, ella se puso a llorar y lo primero que pensó fue en cómo decírselo a mi papá, pero siempre hubo apoyo, porque me dijeron que me fuera otra vez a la casa de mis padres por lo de la alimentación y el cuidado, pero yo no quise. Iba a nacer mi hijo y yo no le había dicho a mi papá, porque yo le tenía miedo, porque él siempre ha sido como machista, como un mes antes de nacer mi bebé mi mamá le contó y su reacción fue buena, al principio se sintió triste, como decepcionado, pero él me llamó llorando y me dijo que me fuera para la casa, que ellos me iban a cuidar, pero yo le dije que no. [...] A mi papá le di la

cara como un mes después de haber nacido, en ese momento si me miró enojado [...] a las dos semanas ya nos hablamos. Pero la relación si cambió muchísimo, incluso hoy en día me hace reproches y comparaciones, siento que él ya no confía en mí, pero igualmente me sigue apoyando” (Indira, 20 años al momento del nacimiento de su hijo y 22 años al momento de la entrevista).

Otro caso es el de Karen, quien vive con su pareja en unión libre desde antes del nacimiento de su hijo, pero dos años después de que nace su hijo vuelve a casa de sus padres como madre-soltera. Con su pareja vivía en una de las casas de su suegra, quien es rentista de varias propiedades, vivían en un barrio estrato cuatro, que cuenta con amplias zonas verdes, centros comerciales y excelentes vías de acceso, ahí solo se encargaban de pagar los servicios. Sin embargo, después del embarazo la relación se deteriora y dos años después se termina por problemas en la convivencia, ella vuelve a vivir junto a sus padres y sus dos hermanos menores, quienes le habían manifestado decepción cuando ella les contó de su estado de embarazo, sin embargo, cuando nace su hijo la familia se reintegra con la adolescente demostrando apoyo y afecto hacia ella y el recién nacido.

“El papá de mi hijo y yo nos amábamos, compartimos buenos momentos, pero cuando yo quedé embarazada me distancie mucho de él, peleábamos mucho, que porque yo no comía [...] no me apetecía y lo que comía lo vomitaba, también porque me la pasaba durmiendo y no hacía nada, tampoco era capaz de tomarme el sulfato que mandan a las embarazadas, siempre estuve a punto de perder el bebé y eso fue siempre motivo de discusiones [...] Cuando el niño iba a cumplir 2 años, hace más o menos un año, nos separamos porque eran demasiadas las peleas, también porque yo era muy celosa [...]el bebé conlleva mucha responsabilidad, más que todo en la crianza, en el cuidado, el aseo, en la comida, porque él daba la plata y podía irse, pero yo me tenía que quedar con el niño. Entonces la relación se fue dañando, parecíamos amigos, yo me aburrí y decidí terminar la relación. Nosotros vivíamos en el caney, con muchas comodidades, pero la convivencia era muy mala, entonces me vine otra vez a la casa de mis papás [...] (a pesar de que) Ellos se decepcionaron cuando yo

quedé embarazada [...] mi hermano me trató de boba, “usted cómo se va a tirar la vida”, mi hermanita también asumió la misma actitud y mis papás. A mí mamá no le dio tan duro, pero a mi papá sí [...] cuando nació mi hijo cambiaron las cosas, todos adoran a mi bebé y mi bebé adora a mis papás [...] cuando yo no estoy me voy tranquila porque sé que el niño va a estar bien con ellos, con cualquiera de ellos” (Karen, 23 años, madre-soltera).

En el caso de Nathalia, ella no tiene pareja estable al momento del embarazo, por lo que su mamá no acepta la situación y le pide que aborte, incluso le da el dinero para que lo haga, lo que demuestra una especie de *estigma* por parte de la madre, debido a la condición de embarazo que vive su hija adolescente. Nathalia continúa con el embarazo y sigue viviendo con su madre únicamente, pues su padre falleció cuando ella tenía 9 años. Los demás familiares cercanos aceptan con buena disposición el hecho de que Nathalia esté embarazada, la única que se siente decepcionada al principio es la madre de la adolescente, quien después acepta la situación y hoy en día ayuda económicamente a la madre adolescente y su hija, además de darle empleo en su restaurante.

“La reacción de mi mamá fue la peor de todas, fue la más dura de todas, pero por los demás estaban muy contentas, algunos familiares de pronto no estaban muy contentos pero lo tomaron muy normal [...] Gracias a dios no me ha faltado nada, absolutamente nada, porque de parte de mi hermana ella es loca con la niña, le regala juguetes, ropa, me ayuda para la leche y pañales, mi mamá al principio quería que abortara, ella quería que abortara, me dio la plata y yo se la recibí, pero nunca fui capaz de hacerlo, pero ahora mi mamá ama a mi hija y también me ayuda con la niña, además yo le ayudo a mi mamá con el negocio y ahí gano algo de dinero” (Nathalia, 20 años al momento del nacimiento de su hija).

Por otra parte, Nathalia vuelve con el novio anterior a su embarazo, luego del nacimiento de su hija, con quien sostiene una relación muy breve, pero que según ella aporta mucho afecto en un momento difícil para ella.

“Antes de estar en embarazo yo tenía mi novio, terminamos durante casi un año y ahí fue cuando quedé en embarazo, después cuando ya estaba embarazada me lo encontré a él, entonces regrese con él, pero él no es el papá de la niña, entonces él entablo una relación con la niña como si fuera él papá, él me ayudó a llevar el embarazo hasta que la niña tenía como un año y pico, y terminamos y ya; ella lo veía y le decía "papi, papi" pero pues luego de que terminamos eso cambió, ahora cuando lo ve le dice "señor" .Ahora no pienso en pareja, pero si en el futuro con otra persona, para mí sería eso importante” (Nathalia, madre-soltera).

Por último, está el caso de Kelly, quien queda en embarazo al tercer mes de noviazgo y tiene a su hijo 12 meses después de haber llegado a vivir a España con su madre, quien es migrante hace más de 8 años. En este caso la pareja adolescente no experimenta cambios significativos a nivel familiar, puesto que la configuración familiar sigue siendo la misma en ambas partes de la pareja, ella vive con su hermano y su madre, quien es madre-soltera, en una casa propia (padre ausente desde antes de la migración de la madre); la pareja de la adolescente vive con su madre quien es caleña al igual que él, y su padrastro quien es originario del continente europeo.

“ellos viven muy bien, su madre aún es joven, tiene 36 o 37 años y es una persona muy amable, a ellos no les gusta mantener en la casa, solo están cuando hace frío. Pero conviven muy bien, ella lo escucha mucho a él, como yo con mi mamá, él le cuenta todo a ella; y le ayuda, le da plata, lo aconseja”.

Vale la pena resaltar que en los casos mencionados donde hubo cambios de domicilio a partir de la situación de embarazo o de configuración de pareja, estos cambios de domicilio no implicaron modificaciones en las características de vivienda, es decir, las condiciones de espacio, estética de la vivienda, estratificación o ubicación privilegiada, no se vieron afectadas.

Un resultado importante hasta ahora, es que las adolescentes manifiestan el deseo de autonomía e independencia, por ejemplo Juana y su pareja recurren a múltiples soportes familiares y de su círculo social para lograrlo, sin embargo, finalmente vuelven

al hogar de origen de Juana; Karen ya estaba independizada, pero al terminar la relación conyugal vuelve a casa de sus padres con su hijo; Nathalia nunca deja su hogar de origen pero manifiesta sentirse incomoda por depender materialmente de su madre; Kelly había pensado con su pareja terminar de estudiar e irse a vivir juntos, pero aún es un proyecto a largo plazo pues la recién nacida y ellos dependen de su familia; Lina vivió con su pareja pero hubo mala convivencia y actualmente vive con su madre y hermano. En conclusión, podemos decir que los costos materiales y el tiempo de crianza que conlleva el embarazo, dentro de un ciclo de vida en el que normalmente se está adquiriendo capital educativo y la experiencia laboral es poca, conlleva a que estas adolescentes de capas medias dependan materialmente de sus familias por más tiempo, pues sus parejas apenas se insertan (precariamente) en el mercado laboral y ellas asumen roles maternos que les demandan tiempo. Esto a su vez, trunca las expectativas de independencia y autonomía, generando malestar que expresan en sus discursos.

Por otra parte, la madre de Kelly le ofreció apoyo para que abortara, aunque, en un contexto legal, debido a las políticas que en España permiten el aborto a los menores de edad, sin embargo, al ser un hijo deseado y planeado, además de haberse enterado a los 4 meses de gestación, ella decide tenerlo. En este caso la situación de embarazo genera decepción al principio del embarazo, tanto en algunos familiares en España, como en Colombia, por ejemplo la abuela materna con la que vivía en Cali, quien aún recibe remesa por parte de la madre de Kelly. Después del parto de la adolescente la relación familiar continúa normalmente.

“mi mamá es una persona muy joven²⁶ y ella se relaciona con mucha gente y es como si fuera una amiga más para mí, entonces yo a mí mamá le cuento todo lo que hago; donde estoy, que estoy haciendo”.

²⁶Kelly menciona posteriormente que su madre la tuvo a ella cuando también era adolescente (a los 19 años) y al hermano mayor cuando tenía 17 años, lo cual indica que se reprodujo el fenómeno del embarazo durante la adolescencia.

La suegra de Kelly experimenta un cambio pero en la dimensión laboral, pues se solidariza con Kelly y se sale de trabajar normalmente para solo trabajar fines de semana, esto lo hace para cuidar al bebé algunos días entre semana y para que Kelly pueda terminar sus estudios.

“Ella trabajaba todos los días, pero después pidió trabajar solo los fines de semana por la niña, entonces trabaja viernes, sábado y domingo, el resto de días está con la niña”.

La relación de pareja en el caso de Kelly no experimenta cambios significativos, con excepción de una disminución en el “ethos romántico”.

“Yo creo que ahora es distinto, porque yo ahora me preocupo más por estar con ella que con él, cuando él viene a verla llega un momento en que yo le digo que se vaya, porque él piensa que las mujeres quieren tener a los hombres ahí, a mí no me gusta eso, yo le digo vaya salga con sus amigos”.

Otro hecho importante es que el fenómeno del madre-solterismo, por lo menos desde los casos estudiados, ocurre de forma frecuente en las adolescentes de sectores socioeconómicos medios, pues es una situación presente en el caso de Nathalia, Indira, Lina, Karen y Silvana; el madre-solterismo es un fenómeno recurrente en adolescentes de sectores populares que quedan en embarazo, por ejemplo Oviedo & García (2011) argumentan que en estos sectores socioeconómicos el embarazo normalmente ocurre en *uniones conyugales inestables* por lo que el madre-solterismo ocurre frecuentemente, como también ocurren nuevas uniones conyugales y mayor número de hijos en la trayectoria de vida.

Además, el madre-solterismo en las adolescentes de capas medias ocurre luego de un corto periodo de tiempo después del nacimiento de sus hijos(as), en el caso de Nathalia ella estaba en condición de madre soltera desde el comienzo del embarazo.

Del mismo modo, encontramos que las madres de Nathalia, Lina, Kelly²⁷ y Silvana también estaban en condición de madres solteras, lo que puede indicar que el madre-solterismo de las madres, o si se quiere *la ausencia de la figura paterna*, puede ser un determinante próximo del embarazo en estas adolescentes de capas medias, puesto que también en los casos de Indira y Karen, el padre (y la madre) estaba(n) ausentes, ya que, ellas no vivían junto a su familia debido a estudios en otra ciudad y configuración de pareja, respectivamente; en el caso de Juana era poca la comunicación o vínculo afectivo con su padre (en la adolescencia) debido al fuerte control social ejercido sobre la adolescente, principalmente en su noviazgo. Por otra parte considero que el fenómeno del madre solterismo en las capas medias, puede entenderse a la luz del fenómeno de la “transición demográfica”, puesto que este último, según Quilodrán (2011), se caracteriza por el aumento en la esperanza de vida de las personas, las cuales tienden entonces a establecer mayor número de relaciones de pareja de corto o mediano plazo y por ende continuas rupturas amorosas.

Las rupturas se dieron, según los testimonios, principalmente por problemas en la convivencia, debido a celos, falta de cooperación en el trabajo doméstico por parte del hombre, desaparición del “ethos romántico” debido a la pérdida de moratoria social y vital, es decir, que debido al tiempo y energía que demanda para la madre y el padre adolescente asumir la responsabilidad de cuidar del bebé o de trabajar para solventar los nuevos costos de la crianza se posponen las manifestaciones de amor que caracterizaron, según las entrevistadas, el principio de la relación.

“Pealemos mucho [...] nos llevamos mucho la contraria y chocamos mucho en eso. Por eso, si no estuviera la niña, yo hace rato que no estaría con él. [...] me da rabia tener que repetirle las cosas [...] cuando yo le digo que le cambie el pañal a la niña, o que le prepare el tetero, y cuando le pregunto que si ya me lo hizo, él no lo ha hecho, y eso me da mucha rabia. [...] peleamos por cosas que no me gustan de la mamá de él o cosas que a él no le gustan de mi abuela, también porque me llaman mucho aquí a la casa, o porque él anda con una

²⁷ Kelly no es madre-sotera, pero su embarazo, que reconoce como *deseado*, ocurre en una relación de pareja de tan solo tres meses.

persona que no me gusta o no me cae bien, pero la principal razón por la que discutimos es por la niña” (Silvana, 5 años de relación; la ruptura se da cuando su hija tiene dos años, tres meses después de la entrevista).

Finalmente, al preguntarles a Nathalia, Indira, Lina, Karen y Silvana, desde su condición de madres solteras, sobre una nueva configuración de pareja, las respuestas fueron heterogéneas, en unas manifestándose el deseo de volver a encontrar una pareja y en otras manifestaciones de indiferencia a una nueva configuración de pareja.

“Ya no volvería con el papá de mi hija, me gustaría que él respondiera afectivamente, no como pareja, porque mi papá se murió cuando yo tenía 9 años y pues para mí la ausencia de él es dura y yo no quiero que mi hija pase por esa misma historia, tal vez en un futuro estaría con otra persona, para mí sería eso importante” (Nathalia, al momento del embarazo no tenía ninguna relación de pareja).

4.1 Condiciones de vida y embarazo en la adolescencia:

Kelly, Karen, Nathalia, Lina e Indira afirman que sus condiciones materiales de vida no se han visto afectadas por el hecho de quedar embarazadas durante la adolescencia, sin embargo, al indagar más sobre los consumos y los *habitus* del día a día, observamos una fuerte disminución en consumos de bienes de prestigio, como lo son accesorios de lujo, ropa de marca, salidas a restaurantes o a rumbear, sin embargo, la satisfacción de las necesidades primarias no se ve impactada por la condición de embarazo.

“En algunos momentos me he quedado sin plata, pero la mayoría de los días son buenos; cuando me he quedado sin plata para los pañales de la niña trabajo en el restaurante, también para comprar la leche, y pues para darle gustos a ella, por ejemplo un domingo salir y comprarle cosas a ella o montarla en algún jueguito [...] he dejado de comprar ropa como lo hacía antes, ahora uno busca como lo más económico” (Nathalia, adolescente madre-soltera).

En la dimensión educativa, encontramos que el embarazo incide fuertemente en la trayectoria educativa de las adolescentes de capas medias, por ejemplo Karen, Nathalia, Lina y Juana afirmaron que suspendieron los estudios (bachillerato y universitario) debido al estado de embarazo: Karen, Lina y Nathalia suspendieron los estudios debido a los malestares físicos que sintieron, mientras Juana lo suspendió por que sentía pena ante sus compañeros (as). Las adolescentes Kelly e Indira continuaron con sus estudios durante el embarazo, pero aseguraron haber contado con suerte, pues los últimos meses de embarazo coincidieron con el periodo de vacaciones del colegio o universidad, respectivamente. En el caso de Indira, quien se encontraba cursando una carrera universitaria, afirma haber perdido materias y haber sentido *dificultades para responder por el rol de madre y de estudiante*.

“En ocasiones entran cosas en conflicto y tengo que decidir entre mi hijo y los trabajos, y casualmente mi hijo se enferma cuando más trabajos tengo que hacer. El semestre pasado mi hijo se enfermó durante más de dos semanas y yo tenía que estudiar para parciales y eso me generó un stress tremendo, porque tu sientes que estas siendo mediocre en tu rol de madre y en tu rol de estudiante”(Indira, joven madre-soltera).

Tiempo después del nacimiento de sus hijos(as), Lina, Nathalia, Juana y Kelly continúan estudiando, pero el proyecto educativo que llevaban antes del embarazo se modifica, puesto que, continúan el bachillerato en colegios semestralizados (acelerados), hacen carreras técnicas en institutos poco reconocidos (aunque entre las expectativas de las entrevistadas se encontró el deseo de hacer carreras de pregrado en un futuro): Nathalia deja la carrera de pregrado y sigue haciendo un diplomado (el cual conlleva menos horas académicas y menor producción intelectual), Juana deja de estudiar en La Normal Superior Farallones de Cali, para terminar el bachillerato en colegio acelerado y seguir una carrera técnica en Pedagogía Infantil, Kelly solo Indira sigue en el proyecto educativo de pregrado tenía desde antes del embarazo. Además de lo anterior, estas adolescentes presentan en su discurso que el embarazo conllevó a cambios negativos en la educación, pero que también trajo cambios positivos, por

ejemplo en términos de responsabilidad, valores, afecto, entre otros (solo Silvana dice que sus condiciones de vida solo presentaron cambios negativos).

Además de la dimensión educativa, se observaron cambios en cuestiones como *el capital social* de las adolescentes, debido al cambio en las prácticas cotidianas después del embarazo (disminuyen salidas a la calle, a bailar, salidas con los amigos y amigas, entre otros), por lo que todas las adolescentes entrevistadas exponen haber perdido contacto con sus amigos(as), sin embargo, se observó una reconfiguración del capital social desde el fortalecimiento de lazos sociales con familiares y amigos más cercanos. La pérdida de capital social ya mencionada, según los testimonios, se debe a los malestares que sienten y las medidas que toman para cuidar de su salud durante el embarazo, por la pérdida de moratoria social que conlleva el rol de madre, los “costos” de crianza y por el control social ejercido por las parejas durante y después del embarazo.

“Creo que somos muy ahogadores, aunque ahora no tanto. Al principio de la relación yo sí era muy asfixiante y él también; él no me dejaba salir con amigos a rumbar y yo tampoco lo dejaba salir, yo le decía que si salía se acababa la relación porque yo no iba a permitir que él me pusiera los cachos o algo así y pensaba que si él me quitó mi vida social yo también se la quitaba a él [...] ahora los domingos se va a jugar fútbol y yo me quedo jugando parques o algo con unos primos; el resto de tiempo él está trabajando durante toda la semana y cuando llega me ayuda con la niña, porque yo estoy aquí metida en la casa toda la semana, no salgo, a veces no me provoca ni ir a la tienda” (Silvana, abandona la carrera de enfermería antes de migrar a España, tiempo después de su regreso a Colombia queda embarazada luego de reconfigurar la relación con su pareja).

“Mi vida social cambió (durante el embarazo), como de 10 amigos que tenía solo me quede con uno [...] de 7 amigas solo me quede con una” (Nathalia, estudiante de diplomado, abandona la carrera durante el embarazo).

“Ahora me relaciono mucho más con las personas (después del embarazo), tengo más contacto con mis compañeros de la carrera, aprovecho mejor el tiempo” (Indira, estudiante universitaria).

A pesar de que durante el embarazo y tiempo después del nacimiento de sus hijos(as) las entrevistadas pierden capital social, en el caso de Lina, después del embarazo y haber quedado en condición de madre-soltera (1 año después del parto) vuelve a tener contacto con sus amigos(as) de antes e incluso vuelve a incorporar en sus hábitos salidas a tomar, a discotecas y paseos, entre otros, a diferencia del resto de casos.

“Durante el embarazo me alejé de mis amigos, incluso después de haber nacido mi hija, pero antes de terminar la relación con mi pareja volví a salir con mis amigos, empecé a renovar mi vida social, poco a poco volví a hablar con mis amigos [...] y cuando salgo a rumbar no gasto dinero, porque mis amigos me invitan y salimos en el carro, ellos son los que pagan todo, a veces vamos a Menga o la 66, así” (Lina, estudiante en colegio acelerado).

“Ahora casi no salgo, más que todo mantengo en el parque del perro, salgo y me tomo una cerveza con unas amigas y ya, pero ya no salgo a rumbar” (Nathalia, estudiante de diplomado, abandona la carrera durante el embarazo).

5. Adolescentes en embarazo en condición familiar migrante:

A continuación se hace una presentación detallada del caso de Kelly y Silvana, que corresponden a *adolescentes de capas medias en condición familiar de migrante*, lo que implica, para nuestros sujetos de estudio, una separación o ausencia de sus madres (quienes son las que migran) y de sus padres (quienes ya estaban ausentes). El propósito de esta presentación es aproximarse a una población específica que no ha sido observada sociológicamente dentro del marco del fenómeno del embarazo adolescente en capas medias, a través de un ejercicio de contrastación de casos.

Silvana:

Silvana queda embarazada a los 17 años y es madre a los 18 años; su pareja cuenta 19 años cuando nace su hija. Ella se ha criado la mayor parte de su vida con su abuela, puesto que, su mamá migró a España hace más de 7 años. Con su abuela ha vivido en un barrio estrato 3 de la ciudad de Cali, en casa propia (familiar), viviendo de la pensión de su abuela y de la remesa que enviaba su madre desde España. Sus condiciones de vida han sido favorables, en la medida de que, se satisfacen las necesidades básicas, no han tenido que vender su fuerza de trabajo durante la ausencia de la madre, su vivienda cuenta con muebles y bienes que los distinguen de clases menos privilegiadas, tanto en las habitaciones, la sala, el comedor, la cocina y la fachada de la casa. Actualmente tienen una moto como medio de transporte propio, que es conducida por la pareja de Silvana, anteriormente su movilización ha sido en transporte urbano y taxi.

Silvana trabajó un tiempo como recreadora para darse gusto en algunas cosas personales, ropa, paseos y fiestas; es la única experiencia laboral que ha tenido. Su pareja ha trabajado ocasionalmente (por decisión propia) para costear los gastos de las salidas durante el noviazgo, sin embargo, desde el embarazo, ha debido vincularse a tiempo completo a un trabajo, viviendo un periodo de tres meses sin empleo, empleos temporales y actualmente está vinculado a una empresa del sector farmacéutico ejecutando trabajos manuales.

Silvana viajó a España e Italia, en condición de turista, por lo que tuvo que suspender por un tiempo la relación con su actual pareja, a pesar de eso, siempre estuvieron comunicados. Cuando ella regresa a Cali, continúa la relación con Francisco y deciden vivir juntos en la casa donde Silvana siempre ha vivido.

Francisco, antes de vivir con Silvana, vivía en el barrio La Nave, y se desplazaba en moto para visitar a su novia; ella le ayudo con un dinero a Francisco para comprar la moto. Esta pareja se conoció en una fiesta familiar, desde ahí empezaron a salir.

Silvana es bachiller académico, y dejó incompleta una carrera de enfermería, eso ocurrió antes de su embarazo; no continuó la carrera debido al viaje a España y cuando volvió no la terminó. Francisco también es bachiller y no quiso continuar sus estudios.

El padre de Silvana vive en otra ciudad del país (ausente) y nunca ha respondido por ella, mientras la mamá de Francisco vive de la renta del segundo piso de su casa en La Nave, así como de la ayuda de su otra hija, el padre de Francisco murió cuando estaba pequeño.

Por otra parte, es notable una diferencia económica entre los miembros de la pareja, tanto en la ubicación espacial de sus residencias, el estrato socioeconómico, entre otros, siendo que, Francisco pudiera considerarse, antes de vivir con Silvana, como perteneciente a un sector popular, mientras que Silvana a una capa social media-baja, puesto que ella no culminó sus estudios profesionales, pero sus condiciones materiales de vida, consumos, ubicación geográfica, autopercepción de su condición de clase se corresponde a un nivel de vida intermedio.

Kelly:

Vivió en Cali con su abuela durante los 6 años que llevaba su madre viviendo en España. Actualmente Kelly lleva dos años viviendo en España y su madre 8 años ; a los 9 meses de Kelly vivir en España queda embarazada cuando contaba con 16 años, es decir, que su hija nace cuando tiene 17 años.

Ella llega a España y se encuentra con alguien que había conocido en Cali, también es adolescente, un año menor que ella, entablan una relación al segundo mes de Kelly haber llegado a España y a los 7 meses de noviazgo ella queda embarazada.

Kelly vivió con su abuela en Cali, donde cursó los primeros años de bachillerato en la Normal Superior Farallones de Cali, tenía muchos amigos, puesto que, perteneció a varios de “los parches de Cali”, los cuales se originaron en las capas medias-altas de la ciudad²⁸ y que se reunían para pelear entre “parches”, para rumbeo, para experimentar con drogas, para conocer amigos y parejas, entre otras actividades.

²⁸ Véase, “Parches de ‘niños bien’ crean nueva cultura de violencia “[6, Abr. 2008].El País (Cali, Colombia). Artículo de prensa recuperado de la web en septiembre de 2013 en la dirección: <http://historico.elpais.com.co/paisonline/calionline/notas/Abril062008/cali01.html>

Durante los últimos años que vivió en Cali tuvo algunos novios y “entuques”²⁹, es decir, que tuvo la posibilidad de explorar su sexualidad y relaciones de pareja.

Actualmente Kelly vive con su madre, hermano e hija en un apartamento propio en España, su padre ha estado ausente durante años; su pareja vive a una cuadra de distancia con mamá y padrastro. Ella aún cursa el bachillerato y nunca ha trabajado, su pareja hace una carrera técnica en mecánica y trabaja en este campo. Por otra parte, Kelly cuenta casi que con el mismo tipo de capital económico y social que su pareja, puesto que viven a una cuadra de distancia y tienen la misma condición de emigrantes, solo hay una diferencia en el nivel educativo alcanzado, pues a pesar de que Kelly es mayor tiene un menor nivel educativo que su pareja.

Contrastación de casos:

En el caso de Silvana es importante destacar que hay diferencias socio-económicas algo marcadas en la pareja, pues ella ha vivido en un barrio de estratificación 3, ha tenido bienes de status, como ropa de marca y tecnología, que había adquirido con su trabajo y con las remesas que antes su madre le enviaba, ha tenido la posibilidad de estar de turista en España e Italia, mientras que su pareja procede de un barrio estratificación 1 y no ha viajado al exterior, y un bien de valor (la moto) la consiguió con ayuda económica de Silvana, sin embargo, ambos se asemejan en el nivel educativo alcanzado, ya que, ambos son bachilleres.

Kelly pertenece a la religión católica, aunque no es practicante. Silvana fue católica, pero como el primo que le ayuda dirige una iglesia cristiana, ella ahora pertenece al cristianismo. Esto tiene cierto grado de importancia en la investigación, pues como Weber expuso en su obra, las creencias y conflictos de orden religioso tenían conexiones con el orden económico y viceversa (Rex, 1971); hasta el momento hemos encontrado, por ejemplo, que antes del embarazo las mujeres de ambos casos pertenecían a la religión católica, y luego del embarazo, en el caso de Silvana, ella y su

²⁹ Según el relato de las entrevistadas, hace referencia a relaciones donde hay sentimientos, contacto físico y erótico, pero que no implican un compromiso monógamo o relación estable. En otras palabras del dialecto juvenil de la ciudad también se le conoce como “vacilón, amigovios o amigos con derechos”

pareja se “convierten” a la religión cristiana debido a que esta comunidad le ofrece ayuda económica.

A continuación se presenta un ejercicio de contraste entre dos vivencias de adolescentes de capas medias que quedan embarazadas, la importancia de este contraste radica en que ambos casos están atravesados por la condición de migrante, en el caso de Silvana su madre es quien ha migrado dejándola a ella en Colombia, mientras en el caso de Kelly, la adolescente migra después que su madre y al poco tiempo queda embarazada. En este análisis se contrastan la dimensión económica, la movilidad social, la sexualidad, la conyugalidad, la moratoria social, entre otros.

5.1 Dimensión económica:

En el caso de Silvana, vive en una residencia familiar propia de estrato 3, su abuela recibe pensión, su madre es migrante y envía remesas cuando su situación en España es favorable, Silvana además, culminó el bachillerato, no terminó una carrera de enfermería debido a que viajó a España e Italia en plan de turista. Kelly también se puede considerar perteneciente a las capas medias, dado que, su abuela tiene una residencia propia en un barrio estrato 3, la cual genera rentas pues consta de 3 pisos y su familia habita solo un piso, su abuela se dedica al trabajo doméstico, ya que, la mamá de Kelly envía remesas constantemente; Kelly vive en España³⁰, donde su estilo de vida o condiciones de vida son muy favorables, en la medida de que viven en casa propia, tienen transporte propio, tienen una red de soportes familiares muy extensa y tiene fácil acceso a tecnología de punta, ropa de marca y salidas.

Los padres adolescentes tienen en común que trabajaban antes del embarazo y después. Sin embargo, para el caso de Silvana, su pareja debe hacerlo para sobrevivir y ha vivido inestabilidad laboral, mientras que en el caso de Kelly, este trabajo constituye parte de su preparación profesional.

³⁰ La entrevista se realiza en Colombia, puesto que, ella vino a presentar a su hija a sus familiares.

Silvana y su pareja se encargan de los costos de manutención del bebé y de los suyos, y hoy en día deben escatimar en gastos para garantizar la supervivencia de ellos y su hija, cuando antes del embarazo gastaban el dinero en esparcimiento y recreación, además su abuela ha empezado a pedirles que aporten para el pago de servicios públicos. Por el contrario Kelly y su pareja participan muy poco en los gastos del bebé y los suyos propios, ya que, sus madres asumen tal responsabilidad, lo cual les permite mantener el mismo ritmo de consumos de status como la tecnología de punta o ropa de marca, o bien en lo referente a las salidas de esparcimiento, recreación y rumba. En resumen, Silvana y su pareja, han dejado consumos para garantizar la supervivencia de su bebé, por ejemplo, en cuanto a la ropa, las salidas a comer, la tecnología y las salidas de pareja. En cambio Kelly, no ha sido afectada en este sentido, en parte por la división de los gastos entre su familia y la de su pareja, ella por ejemplo tiene tecnología de última gama, puede salir a centros comerciales y parques con frecuencia, pudo realizar el viaje a Colombia para presentar a su hija, no ha tenido problemas para costear la alimentación de su hija, como si lo vivió Silvana en las ocasiones donde tuvo que pedir prestado dinero a su suegra para comprar la leche de la bebé, etc. Después del embarazo Silvana manifiesta deseos de trabajar, pero no dispone del tiempo para hacerlo, pues a pesar de que necesita aumentar sus ingresos no lo hace debido a que le toca cuidar a su hija. Kelly hasta ahora no ha trabajado y no ha sentido la necesidad de generar ingresos.

5.2 Movilidad social:

Silvana, en sus propios términos, hace referencia a una “situación (económica) difícil”, mientras que Kelly manifiesta que no sintió cambios en sus condiciones socio-económicas.

En el caso de Silvana, es notoria una pérdida de moratoria social e incluso vital (problemas de sobrepeso y autoestima), el proyecto educativo se suspende y no hay proyectos al respecto, aparece la necesidad de trabajar pero solo lo puede hacer su pareja, puesto que, Silvana debe encargarse de la crianza y labores domésticas, los gastos se incrementaron con el nacimiento del bebé mientras que el salario que recibe

su pareja es equivalente a un SMLV, Francisco, su pareja, no continuó a la educación superior y también ha disminuido su moratoria social y vital, debido a que le toca vender su fuerza de trabajo diariamente y llega a la casa cansado solo con ganas de dormir. Esta disminución de capitales, económico, social, simbólico y cultural, se manifiesta a partir de la situación de embarazo, puesto que, cuando empezaron a vivir juntos, su situación de clase no presentaba cambios, sin embargo, para Francisco, las cosas sí mejoraron cuando empezaron a vivir juntos, ya que, se cambió a una residencia ubicada en un barrio de mayor estrato, el cual se considera por la ciudadanía como más tranquilo, centralizado y con menor grado de problemáticas sociales como la violencia, además dicho cambio residencial no le implicaba costos, puesto que, siempre vivieron en la casa de Silvana. En otras palabras, Francisco se reenclasa de manera positiva durante la conyugalidad, pero luego del embarazo dichos beneficios son opacados por las responsabilidades económicas que le surgen tanto de su hija, como de su pareja y hogar. Silvana se reenclasa negativamente luego del embarazo, puesto que, pierde moratoria social y vital, no se logra establecer en un campo laboral ni educativo, su tiempo y energía lo dedica a la crianza y a labores domésticas, su abuela empieza a pedirle colaboración con el pago de servicios públicos y su madre en España no ha podido volver a enviarle remesas.

En el segundo caso, la movilidad social parece no afectarse, puesto que, Kelly no ha presentado impactos en su moratoria vital y solo un poco en su moratoria social, pues los soportes familiares han permitido que siga estudiando, que salga con amigas y que tenga proyectos de ingresar a la educación superior, no ha sentido la necesidad de salir a trabajar y tiene apoyo de la mamá y la suegra para la crianza y manutención del bebé; su pareja ha sentido menos impactos de la situación de embarazo, pues su participación en la crianza y manutención ha sido poca, no porque no quiera hacerse cargo, sino porque *su familia y pareja han asumido las responsabilidades* por él, y sigue, sin ningún problema u obstáculo, estudiando y trabajando en el campo de la mecánica. Kelly desempeña el rol de madre, pero no la mayoría del tiempo, como si lo hace Silvana, además, cuando se encarga de la crianza tiene orientación de su madre. Su pareja, Sebastián, asume el rol de padre en una dimensión meramente afectiva, puesto que, participa poco de los gastos, la crianza o el cuidado de su hija y de las

labores domésticas, ya que, su mamá es quien ha asumido el compromiso, al punto que dejó de trabajar entre semana para tener tiempo de cuidar a su nieta.

5.3 Sexualidad:

Ambos casos se asemejan a un tipo de *sexualidad irresponsable* Ramírez (2011), puesto que, en el caso de Silvana, se dejó atrasar en la aplicación de “la inyección” de los tres meses y continuó teniendo relaciones sexuales sin utilizar otro método anticonceptivo. Asimismo, en el caso de Kelly solo recurrían al *coitus interruptus*, claro está que en el caso de Kelly el embarazo era anhelado y constituía parte de su proyecto de vida individual y de pareja.

Luego del nacimiento, Silvana y su pareja aún asumen una sexualidad irresponsable, ya que, no están usando ningún método anticonceptivo, exponiéndose a un segundo embarazo. Sin embargo, Silvana dice que la frecuencia de las relaciones sexuales ha disminuido bastante luego del embarazo, debido a que, su pareja trabaja todo el día y llega cansado, porque ella todo el día se dedica al hogar, porque hay muchos conflictos de pareja o también por su pérdida de autoestima en cuanto a su apariencia física.

En el caso de Kelly, ella y su pareja maduran en este sentido, pues empiezan a usar la pila como método anticonceptivo y según ella, mantienen la misma frecuencia de encuentros sexuales, su relación es estable, pero las manifestaciones de afecto y el tiempo juntos han mermado.

5.4 Conyugalidad:

Es importante tener en cuenta que en el caso de Silvana llevaban casi 4 años de relación cuando nace la niña, mientras que en el caso de Kelly, llevaban tan solo 7 meses, ya que, en el caso de Silvana el embarazo no se esperaba tan pronto, mientras que en el caso de Kelly a los 7 meses de relación ya deseaban tener un hijo.

Una de las diferencias, es que para el caso de Silvana, ella y su pareja, habían empezado a vivir juntos bajo un mismo techo, junto a la abuela de Silvana, antes de que ocurriera el embarazo. Además fue un embarazo “que no se esperaba” tan pronto

y de haberse dado cuenta con tiempo, Silvana hubiera abortado. Para el caso de Kelly, esta situación no se ha presentado, puesto que ambos viven en España con sus respectivas madres, y su plan de independencia aún no se ha concretado.

Silvana confiesa que no hay armonía, puesto que su pareja ha disminuido su colaboración en las tareas domésticas y además no valora el trabajo no remunerado que desempeña Silvana todo el día y todos los días dentro del hogar. En este caso las demostraciones de afecto han disminuido considerablemente debido a que su pareja explota su fuerza de trabajo y llega a descansar, también ella explota su fuerza de trabajo dentro del hogar al dedicar su tiempo a la crianza de su hija, además de la pérdida de capital sexual que manifiesta Silvana.

En el caso de Kelly, aún hay armonía, aunque lo que Kelly sentía hacía su pareja disminuye luego del nacimiento de su hija. No hay peleas entre ellos.

5.5 Soportes:

Kelly, durante y después del embarazo ha contado con soportes familiares y sociales, entre los que se destaca su madre, su suegra, su pareja y una amiga, los cuales han colaborado en el ámbito económico, de esparcimiento, doméstico y de cuidados para la recién nacida. En el caso de Silvana, ella prácticamente solo cuenta con su pareja, dado que, las ayudas han sido espontáneas, especialmente durante los primeros días del nacimiento de la bebé, solamente un primo le ayuda mensualmente con algún dinero o artículos de la canasta familiar; la madre de Silvana ya no envía remesas y su suegra no tiene tantos recursos económicos para ayudar.

5.6 Cambios fisiológicos:

En el caso de Silvana, ella aumentó de peso considerablemente durante el embarazo y luego del embarazo no ha podido perder ese peso, esto le ha traído considerables problemas de autoestima, al punto de que ha desarrollado hábitos como la pereza a salir y hacer ejercicio, el descuido estético y una dieta poco balanceada. Silvana afirma que “se desconoce”, puesto que, antes del embarazo era una persona muy vanidosa.

Kelly por el contrario, dice que lo más doloroso fue el parto, puesto que, su figura no se vio muy impactada por el embarazo.

5.7 Satisfacción:

Silvana asegura que si no fuera por su hija ya se habría separado, pues las peleas (por la participación en las labores domésticas) son constantes y el control social ejercido en cuanto a las salidas y amigos es efectuado por ambos. Ella afirma que “ya no es como antes” y que el cariño y las manifestaciones de amor ha disminuido. Para ella una posible solución a su problema es independizarse, irse a vivir los tres juntos.

En el caso de Kelly, ella menciona una pérdida de interés en su pareja, pero porque su principal preocupación es su hija, además, los encuentros sexuales, los planes de independizarse y estar juntos se mantienen.

Silvana manifiesta inconformidad con su situación económica, pues ha vivido situaciones de escasez que antes del embarazo no había vivido. Kelly por el contrario no manifiesta inconformidad y dice que su calidad de vida es buena y la de su pareja también, esto se debe en parte a los soportes con los que cuenta y que son ausentes en el caso de Silvana.

5.8 Moratoria social:

Ambos casos han experimentado pérdida en su moratoria social, sin embargo hay diferencias de un caso a otro, por ejemplo, Silvana no solo tiene menos tiempo para ella, sino que tiene menos o casi ningún amigo o amiga, ya no sale a rumbeo, el dinero es solo para los gastos de alimentación de la bebé, porque incluso a veces usa pañales de tela para ahorrar dinero, luego de que su madre en España disminuyera las remesas. La pareja de Silvana también ha perdido moratoria social, pues antes trabajaba cuando quería, ahora es una obligación, sale solo los domingos a jugar fútbol. Silvana también ha perdido moratoria vital, pues sugiere que el cuidado de su hija y hogar implica mucho desgaste físico y “todo el tiempo”.

Kelly ha visto disminuida su moratoria social, sin embargo no tanto como Silvana, pues tiene mucha colaboración, durante su visita a Colombia lo que más ha hecho es rumbeo, y en España incluso pide a su pareja que salga con sus amigos, es decir, que no lo necesita siempre a su lado. La pareja de Kelly, no ha tenido grandes cambios en su moratoria social, pues los roles de protección, proveedor y cuidado, han sido asumidos por otras personas.

5.9 Reflexiones finales:

Los soportes familiares son esenciales para los adolescentes de capas medias que asumen la paternidad y maternidad, puesto que, además de la colaboración económica, son una fuente importante de conocimiento y ayuda en cuanto a la crianza. Por ejemplo Kelly y su pareja no sintieron un gran impacto con el nacimiento de su hija, puesto que siempre hubo apoyo económico, de crianza, de asesoría, etc., mientras que Silvana al no contar con soportes familiares estables ha sentido, junto a su pareja, grandes cambios (negativos) en lo económico, conyugal, físico, laboral, mental y emotivo.

La edad es un factor importante, ya que, entre más cerca se encuentre de la edad joven/adulta menores son los soportes y mayores son las responsabilidades, por ejemplo, Silvana y su pareja son un par de años mayores que Kelly, en teoría son más maduros, como por ejemplo, ya han pasado por problemas en su relación y han tomado la decisión de vivir juntos, sin embargo, a pesar de la supuesta madurez, su situación (económica, afectiva, social, etc.) luego del embarazo tuvo un descenso. Para el caso de Kelly y su pareja, manifiestan mejores condiciones, a pesar de que hay menos experiencia conyugal, y contrastando con Silvana, ella ha tenido menor experiencia laboral y educativa. Luego, se destaca el hecho de que la pareja de Kelly estudia una carrera técnica y trabaja en este campo, mientras que la pareja de Silvana solo llegó hasta bachillerato y ha vivido inestabilidad laboral.

El capital sexual o erótico, haciendo alusión a la teoría de Capitales de Bourdieu, disminuye en el caso de Silvana, pues evidencia dificultades para llevar una dieta saludable, manejar el problema de sobrepeso, así como de solventar los costos de tal

dieta; esto le baja la autoestima a Silvana y repercute negativamente en la relación con su pareja, consigo misma y su capital social. Kelly no presentó cambios evidentes o importantes en su capital sexual o erótico, pues su figura no cambió luego del embarazo, por lo que no se modificó significativamente sus estados anímicos ni la relación con su pareja.

En ambos casos se resalta la idea de un proyecto de vida en pareja, y por ende, el embarazo no es considerado indeseado; en los dos casos tener un hijo está en sus planes, solo que no lo esperaban tan pronto. Por ejemplo Kelly manifiesta que habían pensado esperar a culminar los estudios, pero no utilizaban métodos anticonceptivos y el embarazo se dio antes de tiempo, también llama la atención que su relación era apenas de 7 meses, en los cuales ya estaban los proyectos de vivir juntos y tener un hijo, pero no se menciona la idea de casarse. Silvana a pesar de decirnos que deseaba tener un hijo, en un momento confiesa, que estaba usando un método anticonceptivo, que si hubiera sabido a tiempo del embarazo hubiera abortado, que si no fuera por su hija ya hubiera terminado la relación con Francisco y que para un segundo embarazo estaría dispuesta a abortar, sin embargo, hoy en día no utilizan métodos anticonceptivos seguros y recurren al coito interrumpido, según lo que nos dijo, esto se debe a que le da pereza ir al médico, no le queda tiempo y tampoco dinero para ir. En el caso de Silvana, ella y su pareja creyeron desear un hijo en la adolescencia, pero al vivir la situación, se expresan ideas y sentimientos contrarios, como la idea de un aborto si se repite la situación o si se hubiera dado cuenta en una etapa más temprana del embarazo, o la insatisfacción con su situación y su pareja, entre otras.

Por otra parte, las madres muestran su apoyo a las hijas en situación de embarazo, solo que en el caso de Silvana no es posible el apoyo, puesto que, la situación económica que vive en España es muy mala. Kelly, si cuenta con el apoyo de su madre y el de su suegra, puesto que migra a España y se radica con su familia.

Las abuelas, al parecer son muy permisivas con las adolescentes antes del embarazo y el apoyo que demuestran luego del embarazo es muy poco, su participación se

destaca *durante* el embarazo. Además, manifiestan cierto inconformismo y decepción con la situación de embarazo de sus nietas.

Por último, en ambos casos se expresa un gusto hacia las rumbas y las salidas nocturnas. En el caso de Silvana, deja de ser posible darse ese gusto, ya que, todos los ingresos se dirigen a los gastos de su hija, no dispone de tiempo, pues todo el tiempo está cuidándola y no hay nadie quien se la ayude a cuidar, además del control de las amistades que se ejerce mutuamente con su pareja. Mientras en el caso de Kelly, ella aún sale a rumbar e incluso motiva a su pareja para que también se divierta con sus amigos; no hay preocupación por el dinero y el cuidado de su hija puede ser asumido por alguien más. El gusto por la rumba puede de alguna manera influir en el comportamiento sexual, ya que, normalmente se desarrolla en la vida nocturna, así como también puede conducir a la ingesta de alcohol, los cuales son factores que influyen a que se produzca una sexualidad poco precavida o irresponsable.

CONSIDERACIONES FINALES.

La especificidad del embarazo en adolescentes para las capas medias no es muy marcada en comparación con las capas populares, puesto que se encontraron similares vivencias a nivel personal, de configuración de pareja y de cambios familiares. Tenemos por ejemplo madre-solterismo, pausa en la continuación de los estudios (aunque no a causa de las dificultades económicas, como ocurre principalmente en

sectores populares), retraso en la vinculación laboral, embarazos deseados y no deseados, pérdida de moratoria social (en menor medida de moratoria vital, debido a que cuentan con recursos para el cuidado antes, durante y después del embarazo) y reproducción intergeneracional del embarazo a temprana edad, entre otros. A continuación se exponen las conclusiones y las pocas especificidades encontradas del fenómeno del embarazo en adolescentes en las capas medias de Cali.

- A través de revisión bibliográfica sobre la categoría juventud en las teorías urbanas, encontramos que una forma para abordar a la población adolescente de capas medias, es teniendo en cuenta la poli-culturalidad latinoamericana y de la juventud (Maffesoli, 1988), es través del análisis de *prácticas espaciales* y *experiencias* individuales, puesto que nos permite observar lógicas, patrones, procesos y características diferenciadoras, en fenómenos sociales como el embarazo en la adolescencia, en grupos tan heterogéneos como la población adolescente de capas medias.
- En la revisión bibliográfica se observó que los análisis sobre la estructura de clases, que elaboran por ejemplo Wright (1983) y Dahrendorf (1983), no abordan de manera directa la condición etaria, es decir, no es claro que se asocie a las diferencias generacionales, sin embargo, al relacionarlas con la categoría de juventud encontramos que desde la propuesta de Dahrendorf, la “autoridad” y la “autonomía” son elementos claves para tener en cuenta como marcadores de clase, por ejemplo al estudiar a la población adolescente, ya que, esta población no cuenta con un capital económico y cultural estructurado.
- Desde el análisis de entrevistas, observamos que las adolescentes de capas medias en situación de embarazo van en lo que Maffesoli (1988) expone como “*contra vía al orden socialmente establecido*”, en la medida de que una

de las tendencias contemporáneas sería esperar a terminar una carrera profesional, tener vivienda propia y estabilidad laboral para luego sí introducirse a la maternidad o paternidad, en otras palabras se tiende a postergar la maternidad y paternidad. Sin embargo, tal contravía ocurre de una forma consciente e inconsciente, es decir, el embarazo se presenta tanto en condiciones de *deseo* y como de *no deseo*. Del mismo modo, a la luz de Goffman (2006), el embarazo en la adolescencia en capas medias supone una “ruptura del marco de experiencia” socialmente esperado, puesto que a nivel familiar se encontró que predominan las creencias (religiosas, científicas, morales, etc.) asociadas a la falta de preparación para que las adolescentes participen en el rol de madre, sin embargo, en algunos casos las adolescentes van contra estas creencias a nivel consciente y, en la mayoría de casos, se comprueba que realmente pueden participar en el rol maternal a cambio de solo algunas limitaciones en roles académicos o laborales, o con algunas afectaciones en su moratoria social. Sin embargo, las condiciones materiales de vida de las adolescentes de capas medias no presentaron cambios considerables, contrario a lo que ocurre en los sectores populares donde incluso se presentan situaciones de precariedad.

- Se observó que, al igual que como concluye Oviedo (2011) en los sectores socioeconómicos bajos, es recurrente el fenómeno del madre-solterismo. Además, se puede decir que este madre-solterismo en los sectores medios es una situación que se reproduce de madre a hija, puesto que, en la mayoría de los casos estudiados, la madre de la adolescente estaba soltera. También es recurrente la reproducción intergeneracional del embarazo a temprana edad.
- Los relatos de las adolescentes de capas medias en situación de embarazo muestran que hay inestabilidad o constante movilidad residencial, la cual se observó que estaba ligada a la relación de pareja, es decir, hay constantes

cambios de vivienda, procesos de independencia (incluso antes del embarazo) que varían de acuerdo a la convivencia como pareja. Por ejemplo se observó que después de las rupturas del noviazgo, las adolescentes que vivían con la pareja antes y después del embarazo, vuelven a su hogar de origen en condición de madre-soltera dependiente del soporte familiar.

- En las capas medias es poca la incidencia del cuidado de hermanos menores y la realización de tareas domésticas que observa Oviedo (2011) como desencadenante del embarazo en las adolescentes de sectores populares (debido al *aprendizaje de roles maternos y la normalización de la maternidad*).
- En las capas medias, según el análisis de los relatos, es muy fuerte el estigma por parte de la familia de origen hacia la adolescente en situación de embarazo a pesar del alto nivel educativo. Esto se evidencia en varios casos desde la propuesta de aborto por parte de las madres de las adolescentes, quienes incluso ofrecen el dinero para ello.
- Se observó que la ausencia paterna, así como la ausencia de la madre (por migración o trabajo) son factores que inciden en el fenómeno del embarazo en adolescentes de capas medias, puesto que no hay una orientación o límites claros en cuanto a la sexualidad y las relaciones de pareja. Por ejemplo, se observó que la mayoría de adolescentes de capas medias entrevistadas no usaban métodos anticonceptivos, debido también a la situación de embarazo deseado, porque la pareja se “confió” en el coito interrumpido o por ausencia, miedo o pena de entablar un diálogo con los padres y madres sobre sexualidad; se observó también que es frecuente el uso inadecuado del método anticonceptivo, lo cual ocurrió principalmente en *adolescentes que ya vivían en unión libre con sus parejas*.

Por otra parte, la ausencia materna y paterna conlleva a un “vacío emocional” que se llena a través de vínculos afectivos de pareja y posteriormente un hogar o “hijo propio”. En las capas bajas dicho vacío emocional se presenta a través de violencia intrafamiliar (Oviedo, 2011), mientras que en las capas medias ocurre principalmente por las situaciones de madresolterismo o migración dentro del hogar de origen.

- A partir del *incremento de la privacidad y la autonomía de las adolescentes* que observan Elías (1998) y Feixa (2005), acompañado de la ausencia paterna y materna, son desencadenantes de lo que Ramírez 2011 denomina “sexualidad irresponsable”, lo cual lleva a que en las capas medias, a pesar de contar con recursos económicos e información para adquirir métodos anticonceptivos, no los utilicen o los usen inadecuadamente (como se evidencia a nivel empírico).
- Por último, una de las especificidades para las capas medias, es el hallazgo de adolescentes en situación de embarazo y condición migrante, puesto que, la migración en busca de mejores oportunidades no es característico de los demás sectores socioeconómicos (Aparicio, 2006).

BIBLIOGRAFÍA:

Angulo, Roberto; Gaviria, Alejandro & Morales, Liliana (2013). La década ganada: evolución de la clase media y las condiciones de vida en Colombia, 2002-2011. Universidad de los Andes, Facultad de Economía. Serie de documentos Cede, 2013-50, ISSN 1657-7191 Edición electrónica. Ediciones Uniandes.

Aparicio, Rosa (2006). Migración colombiana en España. En Ardila, Gerardo (Ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 191-212). Bogotá: Colección CES.

Armando Silva (2004). Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina.

Bauman, Zigmunt (2005). “Prólogo” y “Fuera y dentro de la caja de herramientas de la sociabilidad”. En *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: 7- 14, 59-104.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (1998). “Introducción”, “Libertad o amor. Sobre el vivir separados, juntos o enfrentados dentro o fuera de la familia” (capítulo 1), En *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona: 15-70.

Bourdieu, Pierre (1984). “La juventud es sólo una palabra”. En, *Cuestiones de sociología*. España, Itsmo, 2000, págs., 142-153.

_____ (1997).”Conclusión. Clases y enclasmientos”, en *La Distinción: criterio y bases sociales del gusto*, ediciones Taurus, Madrid, 1997.

_____ (2002). Introducción. Cap. IV: Las formas del capital. En *Poder, derecho y clases sociales*. Segunda edición. Editorial Desclée de Brouwer, S.A España.

Burak, Solum Donas. Protección, riesgo y vulnerabilidad. *Adolesc. Latinoam.* [Online]. dic. 1999, vol.1, no.4 [citado 13 Noviembre 2014], p.222-230. Disponible en la World Wide Web: <http://ral-adolesc.bvs.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-71301999000100004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1414-7130.

_____. (1999). *Adolescencia y juventud en América Latina* (comp.). Costa Rica: Editorial Libro Universitario Regional (LUR).

Butler, Judith (2001). “Actos corporales subversivos”: En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Cap. 3. Paidós, México 2001, pp. 113-172.

Castells, Manuel (1983). “Introducción” y “la significación de los movimientos urbanos contemporáneos”, en *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos*. Madrid, Alianza editorial: 1983.

Chagas, Maria da Conceição & Aquino, Estela. (2002). “The role of education level in the intergenerational pattern of adolescent pregnancy in Brazil”. En *International perspective on sexual and reproductive health*. Volumen 35, número 3, Septiembre 2009.135-146.

Dahrendorf, Ralph. “El concepto de clase y la teoría de las clases como instrumento de análisis sociológico”, Cap. 4; “Estructura social, intereses de clases y conflicto social”, Cap.5, en *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*: 110-263. Ediciones RIALP, S.A., Madrid, 1962.

De Certeau, Michel. "Los andares de la ciudad" En *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer. Tercera parte: practicas espaciales*. Universidad Iberoamericana, departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Cultura Libre. Impreso en México: 2000

Dubet, Françoise (2011). *La experiencia sociológica*. Editorial GEDISA.

Elías, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1998.

Encuesta Nacional de Demografía y Salud. 2005 Y 2010. Encontrado [1 de Junio de 2012] en la dirección web: http://www.profamilia.org.co/encuestas/index_ends.htm

Feixa, Carles (2005). *La habitación de los adolescentes*. Papeles del CEIC # 16, mayo 2005 (ISSN: 1695-6494).

Flórez Nieto, C. Elisa (1990). *La transición demográfica en Colombia. Efectos en la formación de la familia*. Universidad de los Andes y Universidad de las Naciones Unidas.

Flórez Nieto, C. Elisa, & Méndez, R. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. 1. ed. Santafé de Bogotá: Banco de la República

Flórez Nieto, C. Elisa & Soto, Victoria Eugenia (2006). *Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia*. Notas de población No. 83, CEPAL.

García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar, en: *Papeles de Población*, enero-marzo, número 043, pp. 29-51.

_____ (2006). "División del trabajo y formas de convivencia familiar", en *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, El Colegio de México, PP. 27- 49.

_____ (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007. ISBN: 978-987-1183-72-2

Gayle, R. (1989). Reflexionando Sobre el Sexo: Notas Para Una Teoría Radical de la Sexualidad. En C. S. Vance, *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina* (págs. 113-190). Madrid: Revolución.

Giddens, Anthony (2000). "Introducción", Introducción y capítulos I y II. En *La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra, Madrid: 4-25.

Godelier, Maurice (2000). "Que es un acto sexual". En *Cuerpo, parentesco y poder, perspectivas antropológicas y críticas*, Cap. I Abya-Yala Ecuador. Archivo en pdf.

Goffman, Erving (2001). Estigma: La identidad deteriorada. Amorrortu ediciones.

Gómez, Álvaro, et al. (2007) Nuevas opciones en anticoncepción: posible uso espermicida de plantas colombianas.

Harvey, David (1977). Las teorías revolucionaria y contrarrevolucionaria en geografía y el problema de la formación de guetos. En *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI editores.

Hopenhayn, Martín (2007). Cambios en el paradigma del trabajo remunerado e impactos en la familia, en: Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros, Irma Arriagada (coordinadora), CEPAL, Santiago de Chile, pp. 63-76.

Consultado

en:

http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf

Langer, Ana (2002). El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe. Revista Panamericana de Salud Pública/Pan Am J Public Health 11(3), 2002.

Levi, Giovanni & Schmitt, Jean-Claude [1995]. *Historia de Los Jóvenes: de la antigüedad a la edad Moderna*. Tomo I, España, Taurus, 1996.

Londoño, Castañeda Claudia (1996). Representaciones de género y vivencia de la sexualidad en adolescentes de estratos medios de la ciudad de Cali. Tesis de pregrado. Cali-Colombia. Universidad del Valle.

López-Roldán, Pedro. (1996). La construcción de tipologías: metodología de análisis. *Papers. Revista de Sociología*, 48, 9-29.

Maffesoli, Michael (1988). "Prefacio" y "El tribalismo". En, *El tiempo de las tribus, el declive del individualismo en las sociedades de masas*. España, Icaria, 1990, pp. 133-182

Margulis, Mario (ed.) (2008). *La Juventud es más que palabra: ensayos sobre cultura y de juventud*. Editorial Biblos Sociedad. Buenos Aires. Documento en línea: http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf

Martucelli, Danilo (2007). "Por una sociología de los soportes", En *Cambio de rumbo: la sociedad a escala del individuo*. Editorial LOM. Santiago de Chile.

Martucelli, Danilo & Araujo, Kathya. La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.36, n. especial, p. 077-091, 2010.

Mathieu, Nicole Claude (2005). "¿Identidad sexual/sexuada/ de sexo? Tres modos de conceptualización dela relación entre sexo y género" In Curiel, Ochy y Falquet, Jules (compiladoras). *El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin – Paola Tabet –Nicole Claude Mathieu*. Ediciones Brecha Lésbica, Buenos Aires: 130-174.

Mead, Margaret. (1928). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires, editorial Paidós. Octava reimpresión, 1981. [Introducción. Cap. V *La joven en la comunidad*. Cap. VI *Experiencia e individualidad de la joven*. Apéndice II, Metodología de la investigación.]

Naciones Unidas. Juventud. Temas Mundiales. 2012. Documento en línea, recuperado en Febrero de 2013: <http://www.un.org/es/globalissues/youth/>

Organización Mundial de la Salud (OMS). Salud del adolescente. Documento en línea, recuperado en Marzo de 2013: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/es/

Otero, Analía E. (2010). Los avatares de la transición a la vida adulta, el papel de la educación y el trabajo en los recorridos juveniles. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, ISSN-e 0327-7585, Nº. 59, 2010

Oviedo, M. & García, M. C. (2011). El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), pp. 929 – 943.

Park, Robert (1999). "La ciudad. Sugerencias para la investigación de la conducta humana en el medio urbano", *La ciudad y otros ensayo de ecología urbana*. Ediciones del Serbal. Barcelona-España.

Pedrero Nieto, Mercedes (2004). "Género, Trabajo doméstico y extradoméstico en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2, mayo-agosto (56), pp.413-446.

Profamilia (2012). Interrupción voluntaria del embarazo. Guía sobre los diferentes aspectos del derecho de la mujer a interrumpir voluntariamente su embarazo. Marzo de 2012. Publicación en línea: <http://www.profamilia.org.co/aborto/img/PlegableIVE.pdf>

Quilodran, Julieta (2011). Rasgos principales de la formación familiar en América Latina y México, en: *Parejas conyugales en transformación*, El Colegio de México, pp. 33-51.

Ramírez, Julián (2011). Contextos y lógicas de la sexualidad y el embarazo en adolescentes bogotanos. Elementos para comprender la "sexualidad irresponsable". Tesis de maestría, Bogotá-Colombia. Universidad Nacional.

Rex, John (1971). Cap. VII: La teoría del conflicto y el cambio sociales. En *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Salles, Vania (1999). "El trabajo, el no trabajo: un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura", en *Los retos teóricos de los estudios del trabajo*

hacia el siglo XXI: 157-183. Compilador Enrique de La Garza. Publicación del Grupo de Trabajo: Trabajo, sujetos y organizaciones laborales. CLACSO y ASDI. Buenos Aires, 1999. BMC 0398116.

Sánchez Candelo, Cindy Tatiana; Fraga Villa, Cristian (2011). Maternidad y paternidad en parejas jóvenes que afrontaron un embarazo no planeado. Facultad de Socioeconomía, Departamento de Sociología, 98 p. Hyperlink: <http://opac.univalle.edu.co/cgi-olimp/?infile=details.glu&luid=794054&rs=389345&hitno=18>

Seoane, José; Taddei, Emilio & Algranati, Clara (2006). "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina". Pág. 227 – 250. En: BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys. *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: lecciones desde África, Asia y América Latina*. FLACSO, Buenos Aires: 416 p.

Simmel, George (1951). "La metrópolis y la vida mental". En *Estudios Políticos vol. 2*. Oct-dic 1983, México.

Singer, Paul (1978). Factores del comportamiento demográfico en el mundo contemporáneo. En *Marginalidad, urbanización y población en América Latina*. Revista Mexicana de Sociología: 1978. Pág. 181-190

Tajer, Débora (2011). "Sexo, identidad de género y sexuación. Desafíos para la clínica en la actualidad". Ponencia presentada en El Colegio de Psicoanalistas 6-11-2008 (Buenos Aires). Publicada en enero 2011. Tomado de *Topia*. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura (Buenos Aires): <http://www.topia.com.ar/articulos/sexo-identidad-g%25C3%25A9nero-y-sexuaci%25C3%25B3n-desaf%25C3%25ADos-cl%25C3%25ADnica-actualidad>

Thrasher, Frederic. "La delincuencia juvenil y la prevención del delito". En *Delito y sociedad: revista de ciencias sociales* ISSN 0328-01101, N°. 29, 2010, págs. 111-120

Wright, Erik Olin. "Introducción metodológica" y "Estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas", En: *Clase, Crisis y Estado*: 1-104. Siglo XXI Editores, Madrid, 1983.